



C.N.T.

ORGANO
DE LA C.N.T.
DE ESPAÑA
EN EL EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère
de l'Information en date du 3 mars 1946
Direcc.: Federica MONTSENY - Adm.: F. OLYA

N.º 853-854 - II EPOCA - Precio: 0,30 NF
Toulouse 10 de Septiembre 1961

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
Tél.: 62-64-90. — TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (II-G.)

EL CONGRESO DE LA C.N.T.

CIENTO doce delegados, representando ciento noventa Federaciones Locales, delegados de nueve Comisiones de Relaciones, más los representantes fraternales de la A.I.T., de la S.A.C. y de S.I.A., llenan la Sala donde se está celebrando en este momento, el segundo Congreso Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio.

Mucha pasión en los debates, problemas importantes como derivación de las soluciones dadas, en algunos sitios, a otros problemas. Pero, a través precisamente de esta pasión, vemos cuán profundamente sienten los compañeros la Organización, la viven, la integran a sus propias existencias.

No ha terminado todavía la discusión del Informe de gestión del Secretariado Intercontinental y están trabajando las Comisiones de Revisión de cuentas y de escrutinio. Ello nos hace augurar un Congreso largo, dado todo cuanto nos queda todavía por examinar y por discutir.

Es la C.N.T. reunida en su conjunto la que se manifiesta en estas sesiones, contrastando acuerdos, puntos de vista, concepción de los problemas y de las soluciones que a los mismos puedan ser dadas.

Creemos que los delegados a este Comicio se han percatado de cuanto la Organización espera de ellos y de que, por esta razón misma, tienen el deber de no defraudarla.

En estos instantes, en que el mundo se debate en tremendas contradicciones y en que todos los sistemas de gobierno y todas las fórmulas de organización social que los hombres se han dado están forzados a transformarse, nuestra Organización está obligada a dar el ejemplo de su conducta de federalismo activo, de sentido de responsabilidad militante, y a proyectar sobre el mundo la luz de sus acuerdos y de los caminos abiertos y trazados ante las demás organizaciones obreras y las grandes multitudes de desposeídos y explotados.

Queremos esperar que este segundo Congreso no desmerecerá en nada del primero y de que sabrá dar cima y cauce a tantas esperanzas y aspiraciones. Porque aunque la preocupación dominante, para la C.N.T. en Exilio, sea la recuperación y liberación de España, no podemos perder nunca de vista que formamos parte de una clase,

como obreros, y de un mundo, como hombres, al que estamos integrados y cuyos problemas generales están íntimamente mezclados con los nuestros individuales y colectivos.

Una vez más lo repetimos: lucidez, acierto, tacto, sentido de responsabilidad, respeto de lo que son las normas y principios tradicionales de la C.N.T., en este Congreso una vez más ratificados.

Elevación de concepto, alteza de miras, capacidad constructiva e implacable voluntad demoleadora, que jamás pudo hacerse nada de nuevo, sin antes haber destruido y arrasado ruinas.

Somos, hemos sido, continuaremos siendo una organización de obreros revolucionarios, que vamos hacia la manumisión de los explotados, por transformación de la sociedad e implantación del auténtico e integral socialismo.

Y esto lo somos como internacionalistas. Como parte del

pueblo español emigrado, en lucha contra las fuerzas de la reacción enseñoreadas del país que nos vió nacer, estamos obligados a mantener encarnizadamente nuestra misma línea de incompatibilidad absoluta con el régimen franquista y todas sus ramificaciones. Tenemos el deber de ayudar al pueblo español a liberarse, de ponerlo todo a contribución para obtener este objetivo, seguros, precisamente, de que siendo lo que hemos sido siempre, lo que no podemos dejar de ser, bajo pena de desaparición como organización y como ideología, es como contribuiremos de forma más eficaz a la obtención del fin que perseguimos.

El segundo Congreso Intercontinental de Federaciones Locales que en estos instantes se está celebrando en Limoges, estamos seguros de que será fiel a lo que ha sido siempre la C.N.T., a lo que no puede dejar de ser nunca.

MENSAJE DE SALUDO DEL CONGRESO a los Compañeros de España

El II Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la C.N.T. de España en el Exilio, reunido en Limoges los días 26 y siguientes de agosto de 1961, acuerda por unanimidad dirigir a los compañeros presos en cárceles y presidios de España, así como a los que sostienen heroicamente nuestra Organización clandestina y la lucha contra la dictadura franquista, un saludo fraternal, lleno de emoción, y la reiterada promesa de ser dignos de ellos, del principio de solidaridad y de la causa que a todos nos es común.

Nuestro pensamiento no se aparta de la tragedia en que se debate nuestro pueblo y los hombres de la C.N.T. aquí reunidos, sabremos testimoniar, en el decurso de los debates, la determinación de hacer de la liberación de España nuestro primer objetivo.

La Confederación Nacional del Trabajo en el Exilio no cesará de combatir por la libertad de nuestro pueblo, ayudándole en su lucha emancipadora, hacia la conquista de mejores condiciones morales y materiales de existencia, hacia la recuperación y afianzamiento de los derechos sociales y humanos de que son dignos todos los hombres y todos los pueblos.

POLEMICA SOBRE EL FRANQUISMO EN LA CIUDAD DE BAHIA BLANCA (Argentina)

Nuestro colaborador el Profesor de la Universidad de Montevideo, Dr. Carlos M. Rama, fué invitado por el Colegio Libre de Estudios Superiores de la ciudad argentina de Bahía Blanca, a iniciar los actos conmemorativos del veinte aniversario de esa institución cultural, dictando un ciclo de conferencias.

Entre los temas abordados, se ocupó de «La España contemporánea», conferencia que publicó la prensa, que motivara un homenaje del Centro Republicano Español de aquella localidad, y que el diario «La Nueva Provincia» le hiciera un reportaje en su edición del día 22 de mayo sobre el título «Contrastes americanos e itinerario es-

pañol». En la misma, el Dr. Rama, al preguntarle el cronista: «¿Cómo viven los pueblos que son mandados por tiranos?», contestó: «No es necesario dar nombres, para saber qué países están sujetos por dictaduras. Le diré que se vive en una especie de atonía al faltar la expresión. La vida intelectual huye de esos regímenes. Es como una venganza indirecta de los que piensan y saben pensar. España es un caso típico, por ejemplo». «Ya que nos cita la península ibérica, prosiguió el cronista, hablemos de ella». Contesta el Dr. Rama: «Estuve en España en el año 1953, donde escribí mis libros «La crisis española del siglo XX» e «Itinerario español». Mis estudios allí se produjeron como una consecuencia directa de la obtención de mi título como doctor en letras en la Universidad de París. Algunos datos estadísticos le pueden ser de utilidad — subraya nuestro entrevistado. En España se están consumiendo por habitante y por año 14 kilos de carne. En la época republicana la cifra era de 72. Argentina 110 en la actualidad. Por lo tanto, este simple dato nos demuestra que España es una región subalimentada».

«¿Existe efectivamente un sistema represivo?» sigue preguntando el cronista.

«Pues claro que sí, —contesta Rama de inmediato— España gasta más

en ejército y policía que país alguno del mundo. El 72 % del presupuesto nacional se incierte en ejército, policía, tribunales, prisiones, etc. Así puede explicarse el silencio del pueblo hispano... no se le pueden pedir milagros. A pesar de ello, creo firmemente que el régimen se está descomponiendo. España ha dejado de ser una nación europea, porque se encuentra en un nivel muy inferior. Cuenta aún con un 50 % de analfabetos, la cantidad quizás ahora es menor, pero de todas formas tiene más que Argentina o Uruguay. Las consecuencias de esto son especialmente malas para los españoles y para nosotros. América Latina no puede apoyarse en una España progresista, democrática, creadora...».

El Cónsul franquista en aquella ciudad, un Dr. Herrera, se creyó obligado a salir en la Prensa a desmentir las aseveraciones del Prof. Rama, y cantando los alabes del régimen. Siempre en el diario «La Nueva Provincia», el Dr. Carlos Rama volvió a ratificarse expresando: «Ratifico que en España se consume, de acuerdo a cifras de los años 1951-55 un promedio de 14 kilos de carne por habitante y por año, del mismo modo que en la Argentina se consumen 110 kilogramos por habitantes y por año. El Dr. Herrera aduce que en España se consume una mayor cantidad de

pescado, legumbres, huevos, etc. lo que es exacto. Pero utilizando como medida la caloría, en el consumo diario por habitante, encontramos que la Argentina tiene un consumo de 3.150 calorías, mientras España tiene solamente 2.330».

«En cuanto a que España incierte un 72 % de su presupuesto en ejército, policía, prisiones, campos de concentración y demás formas de represión, se obtiene de la adición de los rubros correspondientes a los Ministerios de Defensa Nacional y del Interior, además de las partidas incluidas en los rubros de otros ministerios. Con el 25 por ciento destinado a la Educación y obras públicas (a que se refería Herrera), se pagan no solamente maestros y técnicos, sino también sacerdotes, guardias, empleados, reparaciones, útiles y enseres de muchas cárceles, establecimientos de detención, etc.».

En cuanto al analfabetismo, sobre el cual discutiera también el Cónsul franquista, «la mitad de los españoles son actualmente analfabetos y las nuevas escuelas apenas sirven para atender el crecimiento de la población». Para terminar, el Prof. Rama señalaba que sus fuentes de información eran las publicaciones oficiales de las Naciones Unidas y la Oficina Internacional del Trabajo.

«Ante todo esto, el cónsul optó por el silencio».

RATIFICACION DE TACTICAS, principios y finalidades

El II Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la C.N.T. de España en el Exilio, reunido en Limoges los días 26 y siguientes del mes de agosto de 1961, ratifica por unanimidad las tácticas, los principios y las finalidades de la Confederación Nacional del Trabajo, aprobados en el Congreso de 1919, en Madrid (Teatro de la Comedia); de 1931, en Madrid (Teatro del Conservatorio); de 1936, en Zaragoza (Teatro Iris), así como en todos los Congresos celebrados en el Exilio (1945, 1947, 1948 y 1960).

Tolerancia y Comprensión en nuestros medios

La tolerancia es un factor no despreciable de confraternización social y humana. Es vehículo de importancia suma para el desenvolvimiento de las relaciones entre los hombres. Es el eficiente instrumento de la cordialidad y de la sociabilidad.

La sociabilidad es de origen natural.

El ser humano es, por naturaleza, sociable, muy sociable. Lo es por instinto de conservación y por imperativo de continuación de la especie. Su sociabilidad está fundamentalmente basada sobre los principios de las leyes naturales, sobre la sabiduría e inteligencia que caracteriza a la propia naturaleza.

En el desarrollo de la vida de los seres y de las cosas, todo es asociación y cooperación. El aislamiento y la permanente separación de los elementos constitutivos de una misma especie, no se concibe. Son motivo de disolución, haciendo difícil asegurar la existencia. La disociación es, por consiguiente, contra natura, y si bien en determinados casos tiene el don de la contención, también carece del don de la irradiación, recurso tan indispensable como beneficioso para el progresivo desarrollo evolutivo de las colonias sociales.

De ese hecho se deriva, que la vida humana, tiene cimentado su fundamento básico en la compenetración y la ayuda mutua, facilitando el discurrir colectivo y perfeccionando la seguridad orgánica y el bienestar general.

Pero la Colectividad Social, la Sociedad, no se concibe si no se establece entre la diversidad de sus componentes un mínimo de transigencia; sino reina entre todos los asociados que la constituyen, la más fervorosa como compenetrante armonía, cifrada en la rigurosidad de la disciplina aceptada y libremente consentida que rige, que ha de regir los resplandecientes, fulgurantes e inexorables destinos del enjambre social.

La armonía, creemos útil y necesario consignarlo, es la piedra angular del edificio colectivo, representación y aglutinante del conglomerado social. La armonía es la resultante de la tolerancia. Y la tolerancia, además de respeto y de transigencia mutua, es significativo de alta comprensión equivalente a caballerosidad.

Caballeridad en nuestra interpretación de hombre libre, es la tendencia a comportarse y manifestarse en completa consonancia con las más estrictas reglas de una buena y elemental Educación Libertaria, que ha de caracterizar al individuo, al compañero diríamos preferencialmente, carente de prejuicios burgueses-autoritarios. Si la voz de esa educación y el palpitar de esos nobles sentimientos se hicieran sentir en el seno de la Colectividad, el resurgir societario sería indiscutiblemente facilitado por el acrecimiento de los sentimientos afectivos, único capaz de ambientar y producir el bienestar de la humanidad.

La caballerosidad, creemos necesario insistir, es inequívoca prueba de hombría, de progreso y de perfeccionamiento individual, que transmitido y siendo irradiado a la colectividad, ha de permitir y posibilitar unos medios de mayor y mejor convivencia.

Los seres humanos sólo tenemos en la vida cotidiana dos medios de asegurarnos la existencia (cuando no nos es quebrantada por los enemigos de clase) y de procurar hacerla lo más llevadera y apacible que posible sea: por un lado, la imposición inquisitiva o la dominación del más habilidoso o el más fuerte, lo que nosotros rechazamos por juzgarlo atentatorio a nuestra individualidad y a nuestros ideales de libertad y, por otro lado, el apoyo mutuo, la cooperación, la asociación comprensiva, tolerante e inspirada en principios de igualdad y de humanidad.

«La humanidad, ha dicho Malatesta, ha sufrido y sufre males inmensos por la intromisión en las sociedades humanas de la dominación impositiva; pero no obstante, gracias a una buena educación racional, el instinto de sociabilidad ha sobrevivido y se ha desarrollado.»

En efecto, la Educación forma a los hombres. Los forma y los modela reflexivos y tolerantes. La Tolerancia es factor poderoso, y determinante regulador de las buenas relaciones entre las diversas sociedades humanas, indispensable a las agitadas y apremiantes necesidades de los hombres.

Ser tolerantes significa ser respetuosos con las opiniones ajenas y la manifestación de un don dignificador. «La consideración de las opiniones de los demás, ha expresado Bakunin, ha de confundirse en un solo sentimiento resplandeciente y fraterno como catalizador de los intereses generales de la Colectividad, de la Sociedad.»

Y así como en la vida de los seres y de la propia naturaleza todo se manifiesta como evidente prueba de compenetración y tiene fundamentadas sus bases en la más acendrada comprensión, así la tolerancia mutua, la mutua comprensión y respeto, ha de facilitar y posibilitar la mayor confraternización en el seno de nuestra Organización, tanto en el presente como en el futuro.

Conseguida la unidad orgánica, que en buena hora llegara, la Organización requiere y precisa la aportación y el libre concurso de todos. De todos sin excepción, que todavía conserven intactos y perennes los caros ideales que abrazamos allá por los tiempos de nuestros años mozos. De todos los que no hayan «evolucionado» a campos ajenos al Confederal o Libertario, y que no hayan renunciado al establecimiento de la Sociedad basada sobre la verdadera Justicia, el bienestar y la Libertad. Precisa — repetimos — el libre concurso y la aportación personal de todos, y, por consiguiente, el factor tolerancia, ha de primar y sobresalir como garantía del establecimiento de la solidaridad indispensable, para el disfrute de una mayor seguridad colectiva y bienestar. El respeto mutuo y la comprensiva tolerancia, ha de servirnos de instrumento recuperador y de mancomunación de ideas y de voluntades al alcance de todos. La nueva etapa comenzada ha de salvaguardar a la Organización de los

Las relaciones individuales son diferentes a las colectivas. Las primeras son íntimas y en diálogo. Las segundas, son de entidades, conferencias, sujetas a estudio y deliberación. En lo individual no existe sanción. Lo colectivo tiende a formularla casi siempre y a veces injustamente.

J. TATO LORENZO.

perniciosos defectos disgregadores congénitos a la intolerancia, que tanto daño moral y colectivo nos ocasionara a todos, con el objeto de recuperar, engrandecer y enaltecer la Organización que a todos nos pertenece, soslayándola de los bellos que la rodean, que no son pocos.

Puede afirmarse, que el hombre tolerante ha superado su grado de animalidad, habiéndose remontado hacia la humanidad; humanidad que extirpará, por así decirlo, la lucha entablada entre los hombres, transformándola en combate solidario y fraternal y en defensa de los intereses generales de la colectividad de que forma parte.

«La intolerancia, decía nuestro malogrado compañero Peiró, es contraria y diametralmente opuesta al libre examen y a todo cuanto suponga armonización y confraternización». Y según Carlos Malato, «La Colectividad, la Asociación no se concibe sin un mínimo de confianza y de respeto a las opiniones libremente expresadas, siendo que ello constituye la médula angular de la Organización».

La predisposición de ánimo que nos inspira, no tiene como objeto único el señalar los perniciosos defectos de las influencias burguesas y autoritarias en nuestros medios, que diría nuestro Luigi Fabbri, sino la de tratar de ahuyentar de nuestras costumbres, prácticas que nos resultan molestas, que no permitiendo la buena convivencia entre todos, retrasan las aspiraciones que nos son comunes y lo que es más humano y urgente:

El derrocamiento de la tiranía franquista y el establecimiento en lo inmediato de un régimen que, aun cuando provisional, garantice la libertad y la convivencia de todos

José BERRUEZO

Tarbes.

Imágenes del Canadá

La revuelta de los trabajadores emigrantes y la Huelga de la Construcción de Toronto

En repetidas ocasiones hemos señalado la serie de dificultades con que tropieza el emigrante al llegar a este país. Aquí toda la maquinaria social está montada con vistas a proteger al autóctono, al viejo residente, al veterano. Y lo mismo empresas que uniones — sindicatos — respetan celosamente el sistema de ancianidad, sistema que, además de garantizar al obrero situado, le otorga el privilegio de pasar a ocupar otros mejores, cuando se producen vacantes, saltando por encima y sin tener en cuenta la capacidad profesional de los llegados a la firma con posterioridad.

Este proceder es de máxima importancia y encierra la suficiente trascendencia social para que lo tomemos en cuenta y estudiemos detenidamente; pues aunque a simple vista se muestra perjudicial hoy, para el joven fuerte y ambicioso que se incorpora al mundo del trabajo; mañana, cuando el tiempo haya desgastado sus fuerzas y otros jóvenes también llenos de energías traten de desplazarlo, entonces le favorecerá. Desde luego, la producción no sale beneficiada con él; pero siendo para nosotros el hombre, factor principal, al que debemos subordinar los demás elementos, creemos firmemente, tendría buena aceptación en nuestro programa sindical.

Volviendo de nuevo a los trabajadores emigrantes y los numerosos impedimentos que encuentran al caer en estos parajes; debido en parte a las modalidades en uso, diremos es ignominioso, ya que ello da lugar a que chaceales sin escrúpulos, abusando de la miseria, hagan trabajar estos pobres hombres por salarios míseros, sin darles siquiera las vacaciones de rigor y hasta imponiéndoles horas suplementarias sin pago,

que deben cumplir so pena de verse expulsados y expuestos a mayores calamidades. Lo más terrible del caso, es que estos parias, en su inmensa mayoría, vienen de Italia y los negreros que los explotan son también italianos.

¡Cruel paradoja de este encarnizado mundo, que trata de calmar los ardores insaciables del estómago, devorándose sus mismos miembros! Pues el presente caso nos trae a la memoria otros similares, entre los que se destaca singularmente el de los trabajadores chinos, del cual ya hablamos hace algunos meses. Congratulemosnos de que, tanto un como otro, hayan sido neutralizados. Aquel por el celo de los agentes del Estado y éste, por la acción insurreccional de los mismos emigrantes contra tanta injusticia perpetrada al socaire de la más exuberante democracia.

ORIGEN DE LA REVUELTA

Todo marchaba suavemente para la patronal. La miseria engendra cobardía y el temor había arraigado tan profundamente en los corazones de estos campesinos del Sur, trasplantados a terrenos tan dispares, que las organizaciones sindicales no habían conseguido entrar en contacto con ellos, debido a la actitud evasiva de los mismos. Hasta que un fatídico día (17-3-60), cinco jóvenes obreros perecían enterrados vivos en el proyecto de un túnel. La reacción fué sorprendente. Desde aquel instante los corazones quedaron electrificados. El temor pasó a ser algo desconocido. ¡Los ánimos fueron templados por ese acicate espiritual e indestructible que se recibe intensamente en los fueros internos, cuando el monólogo se convierte en promesa solemne ante el cadáver del padre o del compañero!

Inmediatamente se pasó a la acción, reivindicando mejores condiciones de trabajo, seguridad y en fin, todos los beneficios obtenidos en la trayectoria de luchas por los sindicatos; así, como el reconocimiento de los mismos, lo cual fué conseguido en agosto — 1960 — después de una huelga que duró tres semanas. Mas, como el tiempo borra pronto todos los sinsabores y ni firmas ni contratos son capaces de cambiar ruines instintos, no habían transcurrido más que algunas semanas, cuando los lobos volvieron a las andadas, olvidando toda clase de compromisos.

El malestar empezó a fomentar gradualmente, hasta que, a fines de mayo 1961, los trabajadores de la construcción en Toronto declaraban la huelga revolucionaria, que debía paralizar la gigantesca industria edificadora por cerca de dos meses en un radio de treinta millas alrededor de la ciudad.

Entre los proyectos de más importancia tocados por el paro se encuentra la extensión del metro; cuyos gastos se elevarán a 200 millones de dólares y la del aeropuerto Malton, que costará 20 millones.

El movimiento huelguístico en sí ha salido de lo ordinario, debido a la dinámica y coordinada acción de la juventud, que desoyendo las tibias órdenes dictadas por los líderes sindicalistas, se han lanzado a la batalla contra esquiroles, patronos y policía, cuando ésta ha intervenido con sus modales acostumbrados. Igualmente que la huelga general de Bélgica, la de Toronto ha demostrado palpablemente la rotunda eficacia de la acción directa. Igualmente que aquella, ésta ha sido fiel exponente del espíritu anárquico e insubmisivo, preponderante en el hombre.

La solidaridad también ha sido puesta de manifiesto ampliamente y las huelgas por simpatía, aunque declaradas ilegales en Ontario, se han producido profusamente al extremo de temerse un paro general. Por su parte, la desfachatez y el cinismo han hecho de las suyas en esta controversia dramática. Así hemos visto, que mientras el primer ministro provincial Leslie Frost, reconocía justificadas las reclamaciones de los nuevos canadienses y trataba de imponerse a la patronal para que accediese a tan justas demandas, el flamante ministro del Trabajo, Charles Daley, en un acto de ególatra desaprensión, declaraba el movimiento fuera de la ley y se aprestaba a sofocarlo por la fuerza. ¿Y qué diremos de H.P. Hyatt, presidente de la asociación de contratistas — Toronto Metropolitan Home Builders — quien llegó a pedir directamente al gobierno federal la deportación de los cien huelguistas detenidos por haber usado violencia?

¡Esta clase de elementos deben recordar con nostalgia los sistemas de terror fascio-comunistas! ¡En el Canadá, la palabra Libertad no ha perdido aún todo su significado!

Acracio ORRANTIA

ESPARTACO, ELECTRON IRIDEO

Que nuestros amos sevisimos se farmación tisanas con el caldo de nuestro sudor; y nos sifonen la sangre, espumándonosla a caño de vena, ya es el finibusterre del venturamiento. Nos acarrearón a Italia a revolcones. Vini-mos atrallados en cuerda criminal y a pie; o apaleando la onda azul en la galera; desde el Tárais (río Don), y desde el Ister (Danubio); muchos desde más allá de la Cólquida vellocina y el Euxino Oriental; con las espaldas en carne membrillo, de tan zebradas y hechas un chocolate por el látigo de nervio de buey. A mi me cargaron en Tracia a pedazos. Y sobre lo que te breé ¡morenal se nos engancha en Túscolo emparejados con mulas a jalar de los arados; y con ruciambre a dar vueltas como trompos en las norias y en los molinos. Nos conocen, por mezclar nuestro licor con el de ellos. La calera, la almazara y el trujal. Y por un daca ese popote (esas pajás), nos enhorquetan la cerviz, pialándola con una guita, a la uve mayor (V) de un niézpulo, se nos friciona desnudos la badana con cambroneras, hasta hacerse con la misma un despolvador; y se nos abandona moribundos en desmayo a Dios sin madre; y cuando volvemos del letargo, las hormigas se nos han comido los ojos. Para que no os hagáis guajes, najándose, vigiláis con grillos de 50 libras de hierro en los pies los rebaños en la campaña. En las porterías de los maximates, se os ata por el Pescuezo como a alanos del Negroponto, e incluso de tronco con sus carlancas, en las garitas de chango, en que montáis la guardia del ajeno «far niente»; hornacinas, que antes ocupaba un Priapo, esgrimiendo un colosal virote viril, pintado de bermellón, y con un letero al pie que decía: «Al que venga a molestar a mi señor, lo ansarto como a una rosca». Al tatuado magna analfabeto sarmático, le enseñan arte línea fáberes griegos, para remontar la puja de vianda tan incombible, tan incoincable, en las subastas de manjar rubio, a que se nos echa como mercancía vil. Aguantamos posaderas de viandante con la flema de un banco de jardín. Sin que nos deslomille la jiga de comer alholva (forraje), y el turbinar de alhameas (bestias de carga) por abrojos y garraños. Pero, las últimas contumelias que nos son inflicidas, ¡la verdad! se nos hace duro aprestarnos a apechar el trago imingible. Ellas comprenden el doblar las manos, arqueando el dorso, ante nuestros coridónicos Alexis, para que irrumen tan crudos apartienten su negra luxuración en el henar de nuestro pasible alabeo. ¡Pasáis, sin revolvernos como áspides, porque se nos tire a los circos a divertir en la arena a chusmas encanalladas curiales y veris senadoconsultas, metiéndonos hermanos con hermanos e inclusive padres con hijos, palmos de daga, rayos gama de esto

que por las lasas tripas? La mala landre, que nos pone los fondillos como amapolas, desollándonos su suvidad a verbascas, frotada por el hierro de su pretina, está colmando la dosis de zarazas, que nos obligan de siempre a apurar, matándonos como a perros. Aunque reventar como animalia hidrófoba, a la que se ha dado a lonchar por todo menú una esponja fri-

GOTAS DE MIEL Y AJENJO

¿Cuándo no hubo transición? La historia de la humanidad es transiti-va, en cualquier tiempo.

En su va y viene de los dos sistemas en pugna — comunismo y capitalismo — la orientación rebañista es cavernaria.

La sociedad de todos los tiempos está en «transición». No «sujeta» a quietud, no obstante las fuerzas conservadoras del quietismo y la petrificación.

Hay poco cuidado, cuando se habla de épocas, de «transición» y de «revolución».

Se ha de decirme que lo que no aclara el que escribe, lo hace el que lee. Puede suceder así, o no. Sería mejor que el segundo no corrigiese al primero.

Leo y pregunto: «Los sistemas de gobierno de hoy son absurdos y tiránicos». Es verdad. Son. ¿Y qué fueron los sistemas de gobierno de ayer? ¿No sería conveniente suprimir «de hoy» y escribir: «Los sistemas de gobierno son absurdos y tiránicos?»

Lo personal es lo de cada uno a su modo y estilo. Si coincide con otros está en línea de Agrupación. Cada uno tiene que considerarse en afinidad con otros. Si quiere imponer lo suyo a otros va en error, camina hacia el absurdo. Lo natural es irse, buscar a quienes piensan y sientan como él.

En la filosofía anárquica, no hay sanción sobre el hombre. Ni obligación y, por lo mismo, no puede existir sanción.

Se va a una Agrupación con la cual tenemos afinidad, a colaborar, y no a predominar y tener resalte personal.

J. TATO LORENZO

ta con lardones, casi es una suerte. comparada con la que a nosotros se nos hace ver; y con la vida de cuadrillos que se nos brinda en los adoberos, tejares y marmolerías. Gitónicos y «Magistri», no estimables ni en la vira de sus zapatos y que no valen una nata, pretenden usarnos a nosotros como chancelatas. No nos repatearon bastante con la abundancia de cuanto su entraña inversa les pidió; para que nos hagan el peso de la moira (fatalidad), envainándonos la orden de escalo-pe, muy poco de restaurán, de fangar como lombriz, y ¡punto! ¡candado en bocal; envuelta, si se terciá, en una cuchillada requiriente del remiendo de 12 pases de costura, para no desgazarros. Yo ya estoy del pie de amigo (piñuela o trabas en el andar), hasta el cabo de los pelos; que me pongan tibio, mole y fino!, como unas martas, por cualquier futesa; y que me amenacen con llevarme a vender como perla de corral al malbaratado de Delos; únicamente por si no les tuve el agua del baño a punto a las alfmifradadas, que reniegan como volquetoneros al menor desliz del dermicuro, en depilorios y masajes; jurando desbocadas por mil Phalli quirini-¡as proserpinidas! que le pelan las barbas a Júpiter, le arrancan los talares a Mercurio y la mariana testia a Hércules, y que ahorcan a sus esclavas con el cinturón de Venus o las culebras del moño al trote. Garramando en los Abruzos y raquendo en el puerto de Tarento, se está más gordo que volteando cangilones de agua entre padres conscriptos aquí. Trae más cuenta murciar por el puente Milvio y tirar de lo que se garbea en Tintinania, que pontificar en un templo de esta trocha. Se cubre el corazón pensando en lo que da el epos y lo que arpelega una giro-gira con el halda al vuelo y repicando con 2 tejolotes; un trainel de Belona, abriendo guzpatara (brecha) con el santoniño en muros y tabiques; un bajamanero de Foros y curules; y la grava de lendrones y bastajes que anidan en excélsicas Edes. Digo que enverdece el foagrás lo que el hidedurcio ductor medra; y lo que nosotros tenemos que piochar en gleras y gálilos, para no bufar más guiropa que longaniza de tirantes y reatas. ¡Bueno! Basta de parabe picotón. Y ¡a la jara, que es, donde está la jera de no deshornomarse jadeando en un horno! Quien quiera estampir conmigo, que se vaya aceitando engranes y piñones. ¡Abur, goma del entresuelo albano. ¡Lama y cenote de las leguas de marisma del parlorio liguri! ¡Vale, Capua! Nos vemos cualquier día. Cuando seamos libres como el aire. Y termine la Atelana de este chicharronar al grátén ¡cuerpo de nosla! ¡Condénada espurcicia de eneidos y ramnes! ¡Romone romanía!

Angel SAMBLANCAT.

Opiniones

LOS VIEJOS Y LOS JOVENES

«Cada vez que una generación envejece y reemplaza su ideario por bastantes apetitos, la vida pública se abisma en la inmoralidad y en la violencia. En esa hora deben los jóvenes empuñar la Antorcha y pronunciar el Verbo: es su misión renovar el mundo moral y en ellos ponen su esperanza los pueblos que anhelan ensanchar los cimientos de la justicia. Libres de dogmatismos, pensando en una humanidad mejor, pueden aumentar la parte de felicidad común y disminuir el lote de comunes sufrimientos.»

La definición que antecede de lo viejo y de lo joven no es mía, aunque la suscribo totalmente. Es de José Ingenieros, escrita entre 1918 y 1923, cuando ya el autor de «Las fuerzas morales», cuyos escritos encontraron tanto eco, y hasta hicieron escuela, en los medios anarquistas de Latinoamérica y de España, no era ya, ciertamente, muy joven en años.

No creo que entre el elemento libertario haya discrepancia fundamental sobre las ideas que expresa el párrafo transcrito de José Ingenieros. Cabría dilucidar, sin embargo, quienes son los que pueden ser considerados viejos y quienes jóvenes. Yo, desde luego, no me atrevo a señalar los límites de la línea divisora entre viejos y jóvenes, pese a los apreciables elementos de juicio que en este aspecto concreto nos ofrece la edad. Y no me atrevo, porque a pesar de que no soy realmente viejo, sé cuán falibles son los juicios de los hombres y he adquirido ya la serenidad socrática, que me permite saber que no sé nada. Pueden todos decir otro tanto? No, ciertamente. Y sobre todo no pueden decirlo quienes acostumbran a hacer afirmaciones absolutas; a juzgar las cosas sin pesarlas ni medir las, al buen tun tun, quedándose tan frescos cuando se les rectifica; quienes hacen gala de su magnanimidad condescendiente, cual si fueran dioses, después de haberse desatado en improperios, denuestos, insinuaciones insidiosas y comparaciones impestivas con respecto a los condescendidos. De otra parte, no soy partidario de crear barreras infranqueables ni enfrentamientos entre viejos y jóvenes. ¿Cómo voy a atreverme, pues, a delimitar líneas divisorias entre unos y otros? De lo que se trata es de que, viejos y jóvenes, cumplan con el cometido que a cada cual corresponde, en franca y leal cooperación.

Claro que, en tocante a atrevimiento, no puedo yo compararme con muchas gentes. Por ejemplo no puedo hacerlo con esa cronista que, falta sin duda de original y de originalidad, ha escrito que hay «jóvenes de 40 años» que no son realmente jóvenes ni realmente viejos. No son por lo visto ni carne ni pescado. De tal suerte, la cronista en cuestión, ha logrado un imposible: definir la nada. ¿Se quiere mayor absurdo? Y el absurdo se eleva al cubo cuando se constata que se escribe una crónica para enfrentarse con la nada o, a lo sumo, con pobres diablitos roídos por la envidia. Menos mal que en período de vacaciones muchas cosas son comprensibles.

Decir que hay jóvenes de 40 años que sienten envidia de los «viejos», que desean aplastarlos, que reniegan del pasado y que quieren que se retiren todos para dejarles el paso libre a ellos, es una ligereza y una salida de tono para las que no encuentro calificativo bastante fuerte. Yo no conozco «jóvenes» de esa catadura. En todo caso, ¿de qué y de quien tendrían envidia? ¿De los puestos que ocupan algunos «viejos» y de éstos en sí mismo? No se pierda de vista que para que alguien tenga envidia de otro es condición indispensable que ese otro sea envidiable. ¿Para qué pretenderían esos «jóvenes» aplastar a los «viejos»? ¿Para que les dejaran el paso libre a ellos? Paso libre, ¿hacia donde? ¿Hacia los cargos representativos de la Organización? Aunque la cosa parezca inverosímil, eso y no otra cosa es lo que trasluce de la crónica que nos ocupa. A este respecto bueno será decir que alguno de esos «jóvenes» de 40 años que yo conozco, han tenido y tienen el paso libre, totalmente libre, sin necesidad de aplastar a nadie ni de que nadie se retire, ejerciendo sus funciones, precisamente en compañía de los «viejos». Entonces, ¿por qué habrían de envidiarlos y sentir el deseo de aplastarlos?

Si esto es así —y así es— ¿a qué vienen esas insinuaciones extemporáneas? ¿Qué se pretende con ello? ¿Sembrar el descrédito sobre ciertos compañeros susceptibles de asegurar definitivamente el relevo, para retrasar su hora? ¿Crear barreras infranqueables entre generaciones inspiradas, después de todo, en un mismo principio ideológico, lo que llevaría consigo debilitar las fuerzas de quienes deben conjugarse en la lucha entablada por la conquista de objetivos comunes?

Yo no me presto, no me prestaré a ese juego peligroso. Primero, porque

eso de dividir a los hombres por generaciones es, a veces, muy caprichoso y relativo. No puede sostenerse seriamente que los que hoy cuentan cincuenta y cincuenta y cinco años son la generación a la que corresponde exclusivamente la realización de la Revolución de julio. No, porque también los que hoy contamos cuarenta o cuarenta y cinco años intervinimos plenamente en tal acontecimiento. Con la particularidad de que estos últimos lo hicimos, generalmente, participando activamente en las luchas callejeras, en los frentes de combate o trabajando en las colectividades.

En segundo lugar no me puedo prestar a ese juego porque estimo que no hay necesidad de aplastar a nadie, de jubilar a nadie. Que el buen sentido ha de imponerse y que el relevo ha de efectuarse normalmente, dejando los unos paso libre a los que llegan, y respetando los otros la labor realizada por los que se van —labor que sin duda alguna debió estar en concordancia con su tiempo y con las posibilidades que se les ofrecieron— de los que no han de desafiarse el consejo, hijo de la experiencia adquirida a través de los años. Digo, sí, que todo movimiento, que toda organización que no reciba savia renovadora está llamado a desaparecer. Que todo movimiento u organización, si quiere estar en concordancia con su época y llevar a cabo una obra eficaz, ha de estar impulsado y regido, en la medida de las posibilidades, por los que, merced a su edad o a su espíritu juvenil, se han forjado en esa época y pueden vislumbrar con mayor claridad las perspectivas de cara al porvenir. Pero eso es todo. ¿Es esto un sacrilegio? Es posible que sí, como también puede ser que ello implique estar «acribillado de complejos freudianos». De cualquier modo, parece ser

que la psicología y la psiquiatría pueden curar esa enfermedad. Ello nos consuela, porque lo que lamentablemente no puede curar ni la psicología ni la psiquiatría, es el estado mental que revela el hecho de afirmar gratuitamente que en el campo libertario se ha introducido la moda puesta en práctica por los blusones negros, los gamberros, etc, así como las consignas lanzadas en su tiempo, por los jóvenes barbaros de Lerroux y de Mussolini.

No tengo necesidad de defenderme de nada. En mi ya larga actuación al frente de la Organización juvenil y de las adultas; en los numerosos artículos y editoriales escritos por mí en «Ruta», «Nueva Senda», «CNT» y «Soli», abordando problemas de carácter juvenil, queda reflejado claramente mi criterio sobre la cuestión de «viejos y jóvenes». A ellos me remito y agregó: que esa actuación y ese criterio no podrán ser desmentidos ni mancillados por lo que pueda haberse escrito en una crónica de circunstancias.

J. BORRAZ.

NOTA DE LA REDACCION

Publicamos esta respuesta tal como viene, sin variar punto ni coma. Y como única réplica diremos que la autora de la «Crónica» en cuestión, tan duramente incriminada, ha quedado literalmente estupefacta al leerla y al comprobar que el compañero Borraz se daba en ella por aludido. Preferimos no añadir ni una línea más, por temor a que de nuevo fuésemos caprichosamente interpretados. ¿Por qué Borraz ha de haberse visto incurso en los conceptos expresados en esa «Crónica»? ¡Misterio! Va a ser muy difícil entenderlos, si se ponen de moda los diálogos de sordos.

OPINIONES

VIEJO Y NUEVO

Siempre que nos disponemos a intervenir, naturalmente que lo hacemos a tenor de lo leído; de acuerdo o en desacuerdo con aquella u otra opinión; de ahí nuestra inspiración. De haber visto, de haberlo vivido en nuestra vida de militantes. ¿Quién no espera con ansiedad una carta, una buena noticia? ¿Quién no se desvive por leer nuestra prensa semanal; nuestras revistas, todas las publicaciones de nuestro Movimiento en el mismo caso? Sobre todo, cuando vemos la colaboración de aquellas plumas veteranas (inútil significar a nadie) pero que, allí como aquí; ayer y hoy, sabemos de sus convicciones ácratas, de sus conocimientos, a través de la lucha vivida, no aprendida, cuando de organización se trata. Para nosotros, ayer como hoy, nunca tuvimos que sortear con revueltas y más revueltas, aquella llamada (para algunos) geografía político-social de nuestro pueblo.

Siempre nuestro movimiento se creyó mayor de edad; siempre supimos adónde íbamos y lo que queríamos, sin importarnos un comino la asquerosa política. Las pruebas las supo dar, en cuantos movimientos de carácter revolucionario se plantearon en España; aunque yo particularmente tan sólo pueda significar desde 1932 a 1936.

En cuanto al llamado partido bolchevique en España, prontamente dicho, éste nunca existió. Tan sólo un Adame, un Eullejos, un Hernández, etc., etc., estilo a esta otra banda de las caceras y bocinas hoy día enmudecidas; agencia representativa sin ninguna representación entre los trabajadores, que tuviera su nacimiento en Sevilla. Más tarde reforzado por cuatro ambiciosos como Balbontín, que nunca supo donde poner el huevo; o un Bolívar (pobre hombre). En el centro, a una señora carita de monja, cuyo nombre fué escogido son seudónimo significativo y todo; como lo fuera más tarde el célebre general de las barbas, que en paz descansa. El partido de los coletas no fué, ni puede ser más que nosotros — no la Organización — quisimos que fuese. Pues muchos de sus «adictos» en 1936, y con las de verse con estrellas en la boca-manga, un puesto en el concierto político, se entregaron en cuerpo y alma al más bien conocido partido del Eadil. De todo esto sí que podemos decir un poquito, por haberlo palpado, vivido de cerca.

¿Cómo poder decir otro tanto de la huelga del 1917, si apenas teníamos tres años? De la semana trágica, si aún no habíamos dejado el cascarón; de la guerra de Marruecos, cuando a penas sí teníamos ocho o nueve años; o de la sublevación de Jaca, cuando empezábamos a mocear?

Para todo esto, bien está haberlo

vivido, haberlo conocido, ser de aquella generación. A qué decir: «Una gran parte de este prestigio popular (el articulista se refiere a nuestro movimiento anarcosindicalista) se debe a la magnífica orientación natural que solíamos imprimirle a nuestra propaganda oral y escrita». No, amigo, para el carro. ¿Por qué atribuirse hechos y realizaciones que no son verdad? Ya está bien; dejemos Moscú en poder de los rusos, y ocupémosnos de nuestro caso; es decir, midámonos bien nuestros pasos y abarquemos hasta donde podamos apretar.

En cuanto al hecho de nuestra prensa, de nuestra propaganda, ¿por qué poner en duda su buena orien-

De los poemas musicales de GINER

Regresábamos de las compañías de trabajo de Colom-Béchar, para concentrarnos en el campo de Boghar con destino a una fábrica de cartuchería; en estos días se firmó el armisticio, lo que equivalía a reintegrarnos otra vez al punto de partida. Ello determinó que, junto con otro compañero, decidiéramos la evasión. Llegados a Alger, encontramos asilo en casa de un compañero francés, mutilado de la guerra del 14.

La tarde moría lentamente desde la terraza que dominaba la bahía y el puerto; el mar tranquilo parecía una lámina de acero con esmaltes de un rojo pálido del sol que palidecía dulcemente, ocultándose en lontananza; una neblina como sutil gasa envolvía el paisaje; el manto de la noche tachonaba de puntos brillantes de estrellas el infinito sideral.

Desde aquel amanecer que partimos de España, con las esperanzas firmes de volver y el corazón oprimido de tristeza, en las últimas agonías de una lucha cuyo fragor alimentó cerca de tres años las ilusiones del pueblo español, para romper todo un pasado de miseria y esclavitud; en estos meses transcurridos de nuestra llegada al Africa, los episodios tomaban matices de continuidad de la tragedia; en esta Argelia, cuyas dos civilizaciones no llegaron a fundirse, ni mucho menos a cristalizar en nuevas formas espirituales de una vida superior, tuvimos que pasar desde el campo de concentración a las compañías de trabajo forzado en el desierto, cuyo sol de fuego secaba las fauces y el agua al mojar los labios hacía arder aun más viva la sed implacable. Al sentirme libre de las compañías de trabajo, y de la disciplina cuartelaria, el aire em-

papado de la humedad marina y contemplando las luces de la población, que eran rastros de perlas superpuestas y fosforescentes, engarzadas en el pecho de la ciudad, quedé en éxtasis en visión de lo inefable; bien avanzada la noche entré en la casa; el compañero francés estaba ensayando de poner la radio con la emisora de la resistencia libre francesa, mas la casualidad dió tomara la estación española de Valencia. El programa era música del maestro Salvador Giner.

Poemas musicales que tienen la fuerza descriptiva de un pasado histórico y cuyas costumbres son el palpitar de la vida de todo un pueblo que la evolución ha ido transformando y del que aun subsisten aquellas fuentes que la alimentaron que eran la ansiedad juvenil de plasmar en estrofas, sueños de belleza y poesía y el deseo de simbolizar el eterno amor.

El maestro Giner, dentro de su inspiración, describe en gamas armónicas esas melodías que nos hacen pensar en la música oriental, nostálgica y contemplativa; armonías interiores que desbordan en la visión de la Naturaleza con sus cuadros del pastoreo donde la flauta del pastor desgrana deliciosos sonidos. De los rítmicos movimientos de la danza en la plasticidad geométrica de las figuras o bien la exteriorización del sensualismo, viril, del gesto violento que dormita en el ser humano; reminiscencias ancestrales de dominio y posesión; en cada composición hay una riqueza de sonidos que se tejen en el aire, difíciles de especificar en el pensamiento, pero que llevan en cada eco el trazo sensible de ser en toda su ascendencia.

En esos poemas musicales, cuyos nombres netamente valencianos («Entrá de la murta», «Eschopá hasta la moma»), nos transportan a lo largo de sus arpegios, a esa Valencia rodeada de murallas, en las que se destacan aun hoy día las dos torres robustas y macizas de imponentes puertas, que todas las noches cerraban para seguridad del vecindario; así aquel alcalde el Palleter que sitiada Valencia por las tropas francesas, subido a una silla, arengaba a los valencianos llevando como bandera la faja roja atada a la vara de mando.

Y son esas hermandades profesionales artesanales, agrupadas en gremios sindicales que dieron vida a corrientes revolucionarias llamadas Germanías que pusieron coto a los abusos del poder y a la tiranía de los señores feudales.

Como broche de cierre del programa, suenan los primeros compases de Nit de albaes; a su conjuero se evoca Valencia en el silencio de la noche, iluminada por la débil luz de los faroles y bañada por el argentado ópalo de la luna; el sereno, con paso cadencioso, canta: ¡las veintitrés, sereno!; allá, a lo lejos, las rohdallas tañen las guitarras y surgen coplas versificadas dirigidas a las novias frente a las ventanas; la huerta engalanada y perfumada de jazmines y azahar en flor; los mozos siguen requiriendo siempre en sus cantos a la mujer soñada... mas todo queda un momento en silencio, algo trágico en el ambiente se respira; el encuentro de dos grupos enemigos que desean llegar a la misma mujer que duerme en la blanca casita solitaria y se disputan; los instrumentos intervienen en la pelea; un fognazo y estampido de arma de fuego, algunos heridos... poco a poco renace la calma; el sereno reaparece dando la vuelta acostumbrada a la ciudad, cantando la hora, mientras que la moza sigue curmiendo sin llegar a en'erarse que por su persona dos hombres se disputaron con fiereza de macho. ¡Oh, los poemas musicales del gran maestro! ¡Cómo tienen la emotividad de hacernos vivir las horas pasadas de generaciones muertas! Y así todo pasará y la vida con ser tan defendida por el hombre, irá haciendo su camino, lenta pero segura, y aquellos cuerpecitos diminutos, donde sus caheccitas infantiles pueblan las ilusiones y juegos alegres; los años surcarán el rostro de arrugas, los cabellos de niveles cenicales de plata; el pensamiento tomará la gravedad temblorosa de lo que se inclina otra vez hacia la tierra; así los pueblos, generaciones, todo pasará y de lo que fué sólo quedará débil recuerdo; después ni aún eso: Nada. ¡Oh, el orgullo de los hombres, con qué tesón y fanatismo levantan sus poderes y con qué fragilidad quedan reducidos al polvo milenario de los siglos!

HELIOS

Alger, 1961.

LEED Y PROPAGAD LAS PUBLICACIONES LIBERTARIAS

(Pasa a la página 6.)

EN PAU:

Coloquios Libertarios

Recientemente se celebró en Pau (Bajos Pirineos) el Primer Coloquio Libertario organizado por este Núcleo, después de la reunificación de la C.N.T. de España en el Exilio.

Asistieron representaciones y militantes en número considerable de todas las F.F.L.L. que componen el nuevo organismo cenetista que anteriormente residía en Tarbes, capital de los Altos Pirineos, y que actualmente radica en la bella ciudad del Eearn, por considerar que ésta se encuentra geográficamente mejor emplazada para representar los Departamentos que integran el Núcleo, desde el Gers hasta el País Vasco Francés. Y es por esta particularidad que dentro de la lógica orgánica, se tomó en consideración y se adoptó readaptar la nomenclatura a las nuevas exigencias como «Núcleo Pirenaico del Suroeste».

El Secretariado del Núcleo estableció un plan de discusión de carácter administrativo y orgánico que, después de breve, pero minuciosa discusión, fué aprobado por unanimidad. Seguidamente se generalizó un debate que podríamos llamar de «pláticas libres», en el cual intervino toda la militancia, en un tono elevado, para valorizar, no solamente nuestros ideales, si que también para estudiar y encontrar los tonos y las fórmulas prácticas de su aplicación, una vez el suelo de la Península Ibérica se vea libre de la tiranía totalitaria que la oprime.

Flotaba en el ambiente de tan interesantes coloquio la inquietud del presente y del mañana de la C.N.T. en su misión manumisora, reivindicativa y emancipadora del proletariado español y de todo aquello que sienta, viva y trabaje por la libertad de los pueblos.

Epílogo a unas apreciaciones

APRECIOS Y DESPRECIOS

Lo mismo que le ha sucedido al compañero Serafín Fernández cuando leyó mi artículo en «CNT» referente a Cuba, me ocurre a mí al leer su «Carta a la Redacción» aparecida en el número 847 del mismo semanario; no puedo contener mi descontento, pero no precisamente por la actitud de las publicaciones del movimiento, sino por la de él.

Tengo la impresión de que sus conceptos no han sido producto de la reflexión, si es que los mismos corresponden a la interpretación que yo he sacado, y seguramente de quién los haya leído.

Mientras las polémicas no desciendan al terreno de los insultos o a coger a un militante por los pelos y zarrandearlo pública o privadamente, siempre he creído conveniente las discusiones abiertas; y en el problema que nos ocupa y preocupa habría habido material suficiente para que nuestra militancia hubiera extraído el mejor jugo posible. Nos hubiéramos concentrado más con los hechos que con las figuras; hubiéramos analizado en la medida de nuestras posibilidades, el grado de satisfacción o de descontento de un pueblo que, nadie puede acusarlo de haber crecido bajo la influencia de las lecturas de Lenin. Desbordando todos los cálculos y pareceres nos habría servido, su examen de medida y peculiaridad política en las revoluciones modernas. Contrastando los hechos con la psicología de una época y de un mundo confuso políticamente para los pueblos. Sin olvidarnos de nuestras experiencias y de las posibilidades de encontrarnos, —quién sabe—, en trances parecidos al que se ha visto el pueblo cubano. Pero discusión sin abstracciones de lo que deseáramos, sino poniendo los pies y la cabeza sobre realidades, sobre lo que es y no sobre lo que anhelamos que fuera.

Pero se da el caso paradójico de que quienes somos más amantes de la libertad de expresión y de la crítica constructiva, a veces perdemos el timón de la serenidad; y nos tenemos que contener de emitir opiniones para evitar molestias, para no alejarnos espiritualmente de los afines, y sobre todo, —para da expresarlo—, para que no se nos confunda como políticos o como elementos «sospechosos» en la organización.

Creo que esas cosas retienen a muchos compañeros de coger la pluma y los que lo hacen, después de autoequilibrar sus apreciaciones, y de pensar que han hecho por contribuir en algo útil, se encuentran con el crítico sistemático.

El compañero Fernández reconoce de que «una vez más» ha de mostrar su descontento en torno a nuestras publicaciones, por que entiende que no se han publicado los artículos «en los que se buscaba clarificar el problema». Es decir, clarificarlo de manera como lo hace él, haciéndome decir de que yo elogio «la obra de Castro, lo que equivale a decir su cruel dictadura», cuando mi intención, por lo general, ha sido hablar sobre la Revolución y no sobre sus dirigentes. Sobre el desarrollo de ciertos problemas cubanos y no de líderes.

«Pero al no querer darse por enterados —sigue clarificando— del viraje dictatorial de la revolución, después de lo que al respecto han dicho los compañeros de Norteamérica y de Sudamérica, es algo que pone en tela de juicio la confianza que se debe tener en los compañeros más próximos al lugar del suceso.» Positivos o negativos, mis informes también son de compañeros de Norteamérica y del mismo Cuba, en cuyo caso tanto Fernández como yo, estamos a la misma distancia en lo que a poner en tela de juicio la confianza de los más próximos. Yo no estoy tan seguro de mis inquietudes sobre este problema como lo está él, quizá sea por razones muy particulares en la forma de encarar el problema cubano. El lo plantea de una forma y yo lo siento de otra. El está obcecado con Castro y el comunismo y yo estoy preocupado por nuestros militantes y por nuestra C. N.T. en aquel país.

«No hemos dicho que estábamos contra todas las dictaduras y principios autoritarios?» dice en una de las preguntas de su «Carta». ¡Completamente de acuerdo! Estamos contra todas las dictaduras y principios autoritarios, incluyendo, claro está, el de que no se permita, por parte de Fernández, el derecho a cumplir con mi misión de la forma que yo considero más útil —sin querer imponerle a él lo mismo.

Me ocupé de transcribir párrafos de correspondencia que, dicho sea de paso —a menos que no sea una desconsideración para nadie— aún sigo recibiendo. No evocó como bueno el cambio de hombres por tractores, como dice Fernández que dije yo encontraba bien. Me remití a decir lo menos posible, como me viene ocurriendo en este asunto, con la intención de dejar constancia de lo que otros decían, en su lenguaje y en su estado psicológico, y de no zaherir susceptibilidades alguna, entendiéndolo, eso sí, que hubiera sido preferible no provocar esa desgraciada situación para los cubanos por parte de la administración americana.

Lo que el compañero Fernández no parece entender es de que el pueblo cubano ha salido de la feroz dictadura de Batista desgarrado completamente y, sin desestimar los peligros comunistas en el gobierno y otros centros responsables del país, tenemos que tener en cuenta la transformación tan radical que allí se ha operado. La mayor parte del campesinado no ha podido aquilatar las proporciones políticas y las corrientes influyentes en el país. Ellos dicen que prefieren lo que tienen ahora a lo que tenían antes. La mayoría desconoce el comunismo estatal y más aún sus procedimientos tácticos. Si se les dice a esos hombres que el régimen en que se desenvuelven es comunista, la reacción inmediata es archisabida; ya el refranero cubano ha agregado su tonadilla a esa asertación internacional: «Si Castro es comunista, que me pongan en la lista», afirman.

Sabe también, como yo, o mejor, el compañero Fernández, que con Franco y la política estado-unidense, se logró un mayor grado de bienestar que el que se tenía antes. El resultado de esta situación política, seguramente lo tendremos que ventilar los españoles, cuando nos encontremos con más simpatizantes con el comunismo que cuando salimos de España.

El mismo sentimiento político puede ocurrir en Cuba. Los hemos presenciado en el programa «Panorama» de la televisión inglesa a raíz de unas entrevistas con ciudadanos cubanos. Ellos dicen que vivían en la miseria y hoy disfrutan de mejores condiciones de vida. Para nosotros y para los entes preocupados en los problemas sociales y morales de un pueblo, toda aversión a la directriz es comprendida, como humillante, si con ello también se impide el derecho a pensar, a escribir y a asociarse contra lo establecido. En cuanto al cariz que van tomando las circunstancias, el asunto merece ser tratado paragonando nuestra propia situación en la revolución española. Me imagino que al decir Fernández «hoy como ayer y como mañana surgirán jóvenes capaces de sentir...», conocerá de cerca parte de nuestra tragedia, sobre todo en Cataluña.

Estoy enterado de que la mayoría de nuestros compañeros fueron detenidos durante doce días por el Partido Comunista en Cuba durante la confusión de los días de la desgraciada invasión, pero es que no recuerda el compañero Fernández o desconoce que en la misma Casa C.N.T.-F.A.I. se llegó a efectuar un registro por parte del S.I.M. buscando armas y a compañeros y que según los conserjes del edificio llevaban la autorización del Comité Nacional de la C.N.T. con la firma de Marianet? ¿Es que no sabe que todo y siendo el movimiento más eficiente e influyente y mayoritario en aquella región se nos llegó a «cuartelar» en nuestros Sindicatos y en nuestros locales juveniles, mientras se registraban los Sindicatos de Sanidad, del Transporte y otros? ¿No recuerda Fernández la guerra que nos hicieron casi todos, incluyendo a militantes en cargos, por no aceptar la F.L. de I.L.L. la línea colaboracionista que la organización se había trazado?

No he llegado a suponer de que estuviera él de acuerdo con ese estado de cosas, porque en ese caso no sería consecuente con esos principios que tanto nos pasa por la cara.

Conociendo esas cosas y otras, que prefiero silenciar, no pongo duda alguna en que en Cuba, o en el Congo, o en donde sea, traten los comunistas a los militantes de la C.N.T. como es costumbre en ellos. Es más, a menor potencialidad numérica nuestra, mayor escarnio. Pero tanto en España como en Cuba, la situación es tan compleja que no podemos permitirnos decir en alta voz que Cuba es comunista, como no decíamos que lo era España cuando peleábamos contra el fascismo en los frentes y contra la actitud comunista en las trincheras y en la retaguardia. De ello se encargaron las agencias y los agentes del franquismo. Por eso aún, y después de un cuarto de siglo, tenemos que explicar en el taller o en la calle a los amigos, que nos conocían sólo de oídas, de que la guerra y la revolución en España no era un lucha entre Comunismo y Fascismo, como habían leído en la prensa internacional.

Es basándome en esa experiencia que me suena a frases parecidas cuando leo la misma prensa extranjera, tan partidaria de llevar el agua a su molino.

Agrega en su «Carta a la Redacción» de que «en el entusiasmo por la revolución de Cuba en mayor o menor grado hemos participado todos». Razon de más, a mi entender, para que sigamos participando, sin que descendamos a los elogios de nadie, ni de Castro, ni de Kennedy indirectamente. Y mucho menos, acusar públicamente de que «nos encontramos con un anarquismo nuevo que, falto de sensibilidad para sentir el dolor ajeno, de dignidad para sentir la verdad y de coraje para manifestarla, interpreta estos y otros problemas de otra forma que los llamados de la vieja guardia».

Creo que las proporciones de tal juicio son netamente ofensivas para emplearlas ante y frente a militantes de una misma organización. Por que del asunto cubano que indica el «estos» agrega «y otros problemas» que acusan una calidad sospechosa para el que va dirigida la ofensiva.

Sino la tolerancia, cuando menos el respeto, debiera ser la norma de quienes hacen uso de la pluma en nuestras publicaciones, pues no es al comunismo que se desacredita así, sino a la C.N.T. y a sus militantes. Y como indicaba la nota de la redacción de «CNT» «Lo último que hay que perder es la mesura, el sentido común y el respeto entre compañeros».

Es casi seguro de que mis apreciaciones sobre el problema cubano terminen una vez finalice estas líneas, pero deseo ardientemente que el compañero Serafín Fernández tenga la visión suficiente para que, con su actitud y su inteligencia, no malogre más la suerte de los compañeros en Cuba ni la moral de los militantes que integran la C.N.T.

A. R. O. A.

NOTA DE LA REDACCION

Publicamos estas líneas del compañero A. Roa, por estimarlo justo, ya que el compañero S. Fernández le aludía directamente en la «Carta a la redacción» publicada. Sin embargo, rogamos tanto al compañero Fernández como al compañero Roa, den por terminada esta discusión, que a nada bueno nos conduciría.

SALUDO AL CONGRESO de la Federación Anarquista Japonesa

A LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EXILIO CONGREGADA EN LIMOGES

Estimados compañeros:

Los anarquistas japoneses admiramos unánimes y aprobamos vuestra heroica batalla de 1936-39 durante la Revolución española y la tenacidad con que después habéis continuado la lucha haciendo labor constructiva y prodigando esfuerzos sin desánimo para persistir en vuestra valiente batalla.

La existencia de la C.N.T. significa una gran esperanza, no sólo para los anarquistas japoneses, sino que, después de los sucesos de Hungría, también por las diversas organizaciones libertarias que jamás se someten al yugo bolchevique, se ha formado el organismo «Nuevo Movimiento de Izquierdas».

Actualmente el nuevo movimiento laborista japonés está guiado por los socialdemócratas y en parte por los bolcheviques; es decir, que el sindicalismo revolucionario, comprendidos nosotros, empieza a trabajar con la premisa de «contra el dirigismo en los sindicatos, contra los partidos políticos y contra los imperialismos». Pronto se eruirá, bajo los principios de la Asociación Internacional de los Trabajadores, el Asia Oriental vivificada.

Compañeros de la C.N.T.: Los anarquistas japoneses sinceramente os saludamos y deseamos éxito a vuestro Congreso. Esperamos que en él se dará un gran paso adelante en nuestra lucha común. Nosotros decidimos ir al unisono con vosotros para la consecución internacional de nuestros ideales comunes.

¡Viva la C.N.T. española! ¡Viva la solidaridad de los trabajadores del Japón y de Iberia!

Firmado por la F.A.J.: YAMAGA.

Pequeña contribución a una biografía de Fermin SALVOCHEA

Por Ramón FRANQUET

De Fermín Salvochea, por referencias de un compañero que le conocí personalmente, puedo dar algunos detalles, ampliando socialmente lo que sobre él ha dicho Pedro Vallina. Este le conocí a fondo, porque, siendo dos, fueron un solo temperamento. La crónica de Vallina está bien trazada.

Lo que voy a narrar no tiene mucha importancia, pero son datos que juzgo interesantes.

Salvochea, como cita Vallina, fué educado en Londres. Su padre le dejó una suma de medio millón de pesetas, que en tal época era bastante dinero. Estudió para abogado, pero tuvo ocasión, en esa época, de conocer a Miguel Bakunin, ruso, y a José Fanelli, italiano. De ellos asimiló sus doctrinas internacionalistas.

Salvochea fué el hombre más tímido y ejemplar de Andalucía. Bien lo describe Vallina, con trazos que no pienso puedan ser superados. Salvochea al volver a Cádiz, se dio a la sociología, preparando a los trabajadores. En los años de convulsión que precedieron a la Primera República, Salvochea se jugó muchas veces la vida en las barricadas. Cuando se producían motines, en la provincia de Cádiz, en esta ciudad y en Jerez de la Frontera, él era consi-

En el Centro de los señoritos, un día entró en conversación con un marqués. Este sostenía que los gañanes no tenían derecho a quejarse porque nadie les violentaba ni les daba prisa. Recuerdo yo, por haberlo leído, que a fines del siglo pasado y primeros del presente, los gañanes andaluces ganaban 60 céntimos diarios, trabajando de sol a sol. Según las distancias, estaban 15 días y hasta un mes sin arriarse a sus casas; apenas conocían a su prole. Y cuando las tiernas criaturas podían seguir a sus padres, salían a trabajar, diez céntimos diarios, de sol a sol, gazpacho y pan duro.

Gracias a la propaganda de Fermín Salvochea en Andalucía, se formaron muchos compañeros, tomando conciencia de las ideas y de sus reivindicaciones. En los cortijos, cuando los esbirros de los señoritos y la Guardia civil lo permitía, se reunían en grupo y compraban un periódico semanal anarquista. Cada semana lo pagaba uno. A la luz del candil se leía el periódico en alta voz. Los que sabían un poco, enseñaban a deletrear a los pequeños y a los analfabetos.

Volviendo a la discusión de Fermín con el marqués. Salvochea le dijo:

—No, marqués, no me convence usted.

El marqués le dijo: —Mañana mismo podremos ir a comprarlo.

Quedaron ambos de acuerdo. A la hora citada, Salvochea ya estaba en su lugar, esperando.

Compareció un cuadrero con dos caballos de montura. Fermín preguntó al cuadrero para qué eran dichos caballos.

—Para ir al cortijo con el señor marqués.

Fermín mandó al cuadrero que se volviese con los caballos por donde había venido.

Cuando llegó el marqués, preguntó por los caballos. Fermín le contestó que los gañanes iban al cortijo a pie. Se resignó el señorito a andar. Cuando llegaron al cortijo, el marqués le decía:

—¿Lo ve usted, Fermín? Nadie le dice nada a los gañanes.

—No es lo suficiente, marqués.

Y Fermín llamó a un muchacho, diciéndole:

—Trae dos herramientas como las que usan los gañanes.

Cuando llegó el zagal con las herramientas, le dio una al marqués. Este se encolerizó, pero Salvochea le puso la mano en el hombro y le dijo:

—Nada, nada, señor marqués. Se ha comprometido usted a demostrarme que la vida de los gañanes nada tiene de ingrata, y ha de cumplir usted su palabra.

Los dos pusieron a trabajar, siguiendo a los gañanes en sus labores. Cuando llegó la noche, estaban molidos. El marqués le dijo a Fermín: —Ya estoy convencido.

—No, marqués. Los gañanes comen gazpacho y pan duro. Usted tiene, esperándole, una mesa bien repleta de manjares.

Y le forzó a sentarse entre los gañanes y compartir su comida. Después de lo poco que comieron, el marqués dijo:

—Ahora ya podemos marcharnos. —No, marqués. Los gañanes se acuestan sobre un puñado de paja o de un pedazo de estera. Usted duerme en cama bien blanda, con dos colchones o más.

Al día siguiente, con los huesos molidos, el marqués dijo a Salvochea:

—Bueno, Fermín, ya está bien. Aunque me mate, no prosigo. Ya estoy por completo convencido.

—Otra vez, marqués, no dirá usted que los gañanes se quejan sin razón.

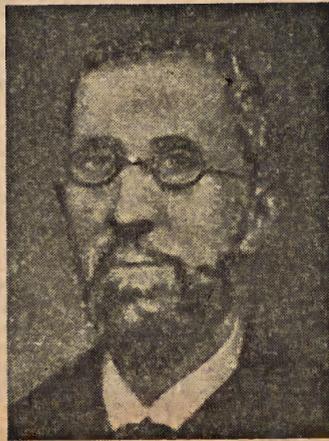
Según ley, Salvochea estuvo 28 veces detenido. En alguna ocasión, me fué dado contribuir a alguna de las suscripciones abiertas, a 10 y 15 céntimos. Se le mandaban las cantidades recaudadas. Por su condición civil según donde estaba preso, el director de la cárcel lo ponía en políticos. El, por su manera de pensar, quería estar en el patio, junto con todos.

Si estaba en el patio, el dinero que recibía lo ponía en un montón, diciendo a todos: —¡Compañeros! Al que le falte algo, que lo coja.

Si alguno abusaba, Fermín le metía en cintura con un simple gesto o una bien dicha palabra. Si se trataba de un caso de necesidad —mujer o algún hijo enfermo— decía al que vacilaba en hacer uso de la cantidad ofrecida para las comunes necesidades: —¿Te faltan dos duros? ¡Anda, cógelos!

Si estaba en celda, separado de la población penal, como político, llamaba al Director del establecimiento.

Pasa a la página 7.



derado el jefe. En aquella época, también se batía un joven estudiante, Práxedes Mateo Sagasta, que, abandonando el idealismo puro por la política, llegó a ser muchas veces ministro y Presidente del Consejo, jefe del Partido Liberal. En aquellos tiempos, también iniciara su carrera Cánovas del Castillo, más tarde conservador y asesino de los librepensadores y de los anarquistas en el Castillo de Montjuich. Estos dos personajes más tarde constituyeron los Partidos turnantes y caciquiles de la Monarquía. Si Salvochea se hubiese dedicado a la política, hubiera ocupado el puesto de Sagasta. Este, con Segismundo Moret, fué el que vendió las Antillas y Filipinas a los americanos. Pero Salvochea, buen amigo de la Libertad de los trabajadores y de España, jamás claudicó de sus aspiraciones anarquistas. Por solidaridad con sus compañeros, perdió cuanto tenía. Siempre estaba en el Centro Obrero.

También iba al centro de los señoritos, que le respetaban porque le tenían miedo. Era buen psicólogo. De gandules y sinvergüenzas lo hubo siempre —hasta en el exilio— pero Salvochea los descubría rápidamente. Alguno de estos sinvergüenzas de cualquier localidad, iba al Centro, porque se enteraba que en él se prestaba solidaridad. Todos buscaban conocer a Salvochea. Le esperaban en cualquier esquina y cuando le veían le salían al paso.

—Don Fermín...

Así empezaban. Cuando Salvochea oía «Don Fermín» ya sabía que se trataba de un tramo.

—¿Qué hay, muchacho?

—Yo tuve que salir del pueblo, porque le pegué una cuchillada a un patrón.

—Bien, muchacho. Quienes que te socorran, ¿verdad? ¡Ven conmigo! Lo llevaba frente a una joyería, diciéndole:

—¿Ves aquel Cristo de plata? Anda, cógelo, que es para ti.

El tipo se iba con la cola entre las piernas. Si era un pobre vergonzante y necesitado, en general no decía nada. Se metía en un rincón del Centro, hasta que el conserje del local tenía que cerrar. Entonces había que echarle. Si estaba Fermín, se lo presentaba. Este, que veía el aspecto, le interrogaba. Si le veía andrajoso, le decía: —¡Pero quién te va a dar trabajo de esta manera!

Si era de su talla, le daba ropa suya; si era más alto o más bajo, le llevaba al bazar y le pagaba un vestido. Después le buscaba trabajo.

EL PROGRESO AMENAZADOR DEL SIGLO XX

En nuestra prensa se habla con frecuencia del «Progreso», cosa del todo normal, si tenemos en cuenta que nuestras ideas van impregnadas de un contenido social al que no puede llegar ni por ensueño ninguna formación gubernamental y que la palabra ANARQUÍA lo significa todo en progreso y bienestar para los pueblos en general.

Yo, como un miembro más de la familia, soy un ciego defensor del mismo, pero mientras que sean los políticos los que lo administren estamos condenados a verlo pasar de largo y a disfrutarlo en pequeñas dosis.

Es a esto a lo que me dispongo en este corto trabajo: A analizar los pros y los contras del mismo.

Nadie ignora que se conocen avances sorprendentes en todas las ramas de la ciencia.

En medicina y cirugía; en astronomía y física, la tecnología alcanza un grado superlativo, pero es sólo de la química de la que voy a ocuparme.

Esta se desarrolla a pasos gigantescos después de la terminación de la última guerra. Son múltiples los productos sintéticos y los derivados del carbón que se elaboran en la actualidad. Entre ellos la bencina, el sulfato, el alquitrán, nitrato y otros más compuestos que se utilizan como abonos.

En la combinación de ciertos carburantes para la propulsión de cohetes, la pugna entre el Este y el Oeste se acentúa más día tras día.

No se puede negar que todo esto es un progreso, pero ¿es progreso también el modo de fabricarlos y emplearlos estos productos?

Yo creo que no, y que no se ha hecho nada ni se hace por poner a la humanidad al abrigo de los gases y de las radiaciones.

En todas las cuencas mineras funcionan fábricas de productos químicos que envenenan, con los gases que despiden, a la población laboriosa de los alrededores de aquellas. He conversado con habitantes del Norte que, con inmenso dolor, se quejan de esta amarga desgracia.

En este rincón del Mediodía, que yo conozco, y enclavada en el límite de Carmaux y de St. Benoit, se encuentra «La Sarre et Moselle», que expide tal cantidad de gases y ácidos de nitrato y amoníaco que hace imposible la vida a los habitantes de todos los pueblos limítrofes: Monestie, Blaye les Mines, Camitrot y otros más.

Numeroso es el cuerpo medical de esta zona pero haría trabajo tienen con consultar el 95 % de la población, atacada por estos tóxicos.

Los árboles de estos contornos mueren antes de desarrollarse a causa del mismo mal.

Siempre han habido protestas y se insiste en que desaparezca esta fabricación; ya en varias ocasiones las autoridades locales han prometido elevar las chimeneas que evacúan esos ácidos mortales.

Esto último aún está por realizarse, puesto que en octubre del pasado año pusieron en marcha otro tercio, producto de un proyecto de ampliación que aun no está terminado.

Y con tal de asegurar una producción determinada ¿que importan las vidas de 30.000 seres humanos concentrados en esta periferia?

En la otra rama del átomo, perfílamos completa analogía.

Los sabios, controlados por las grandes potencias, intensifican sus trabajos en pos de nuevos átomos a descubrir.

Sólo hace unos pocos años que, con el descubrimiento del «Uranio 233», bautizado con el nombre electrónico Z-92 muchos hombres de ciencia se emocionaron, creyendo que se había llegado a la cumbre en materia de esta índole. ¡Claro, este átomo con su característica de fisil comparado con el «Torio» 232 y 233 (Z-90) y con el «protactinio» 233 (Z-91), de efectos explosivos más benévolos, fué un descubrimiento asombroso; ahora bien, sus efectos sumados a sus resultados, impulsaron a los sabios de la Era a profundizar más y más en la materia, y pronto encontraron el «Plutonio» 239 Z-94 que es producto de la eliminación de un electrón del «Neptunio» 239 (Z-93), transformándose de este modo en el elemento más terrible hasta ahora conocido.

Después dieron con el «Americium», «Cubelium» 253, cuyo nombre electrónico es el Z-102 y el último conocido.

A nadie escapa que la humanidad hubiese dado un gran paso, si estos átomos combinados para la elaboración de pilas, y domesticados, que lo son en su totalidad, se sirviese de ellos para fines domésticos.

Estas pilas, de larga duración y volumen reducidísimo, reemplazarían a la electricidad y a ciertos combustibles, dándonos un gran margen de economía acompañada de comodidades y limpieza.

¿Qué duda cabe que esto sería un progreso prodigioso? pero ¡Cuidado

que el «plutonio» se empleó en una de las dos bombas que fueron lanzadas en el Japón por los americanos y las que han sido experimentadas en el Sahara Francés también contenían plutonio!

La radioactividad de esta materia, repito, es la más mortífera que se conoce.

El organismo humano que se encuentra con una décima de milímetro de este tóxico está irremediablemente perdido (1).

Es considerado como elemento estable, ya que el período de medio transformación es de 24.000 años.

El menor roce hecho con un trozo de plutonio es mortal, y es por lo mismo que la manipulación directa de este metal es imposible, como igualmente es imposible el respirar sus vapores. En consecuencia las observaciones se hacen a distancia y las fábricas de plutonio son enteramente teledirigidas. En su tiempo de dilatación, encierra seis fases distintas, y según el coeficiente de temperatura, que presente puede ser tan pronto positivo como negativo. En Inglaterra hay hombres de ciencia conscientes que han prevenido a la población contra el peligro de las experiencias atómicas, asegurando que, de continuar estas al ritmo actual, para 1970, no habrá más seres vivientes en el Planeta.

Consecuencia de esta declaración, las grandes manifestaciones en Londres, pidiendo la suspensión total de dichas experiencias.

Esta es la cruda realidad, queridos lectores: Por un lado, los abonos químicos que meten en la tierra para empujar los productos que más tarde hemos de consumir; por otro, los tóxicos que respiramos cada día en mayor dosis, y por último la amenaza constante de la radioactividad. Yo llego a la conclusión que el progreso del siglo XX es UN PROGRESO AMENAZADOR.

(1) Una décima de milímetro equivale al peso de una partícula de polco.

M. MOLINA.

Páginas de ayer y de hoy

REVISIONISMO

A pesar de que nadie ha cuidado de concretar bien sus términos, es innegable que, en ciertos medios anarquistas, se va insinuando poco a poco una tendencia revisionista. Hace ya algún tiempo que Malatesta, en su revista «Pensiero e Volontà», dijo que cada día era más sentida en el campo anarquista la necesidad de una revisión. Y como quiera que la necesidad de una revisión en el campo anarquista puede perfectamente no significar la revisión del anarquismo, sino otra cosa muy distinta, y que Malatesta, al ser requerido para que puntualizara con toda claridad el alcance de sus afirmaciones y dijera concretamente cuántos y cuáles eran los puntos que debían ser revisados, contestó que él «no era el padre eterno», desde entonces las evidentes confusiones que, por desdicha, existen en nuestro campo, se han ido exacerbando.

Era lícito, en efecto, creer que Malatesta no se había querido referir al anarquismo como cuerpo de doctrina, y si únicamente a los materiales que utiliza en su propaganda y en su acción, que no es lo mismo. Nadie pensó, ni nadie piensa ahora, que haya creído ver ni siquiera los más remotos signos de quebra en ninguno de los puntos —morales, económicos, políticos, sociológicos— que constituyen la unidad fundamental de la concepción libertaria. Malatesta no podía pensar en el fracaso o en la bancarrota de algo que no ha podido ser jamás prácticamente experimentado. No podía tampoco poner en duda la exactitud casi matemática de las precisiones anarquistas ni ver menguado el valor de las fórmulas —que se adaptan a las constantes mutaciones que el tiempo aporta— que el anarquismo propone para la solución de los más complejos problemas de la vida social. No podía, en suma, negar lo que la propia existencia del Estado y del capitalismo confirman a cada paso más plenamente.

Podía si, en cambio, como observador atento, desconfiar de los méto-

dos seguidos para que determinadas prácticas de los principios anarquistas vayan penetrando en las costumbres. Podía convencerse de la esterilidad de muchos esfuerzos mal orientados. Podía lamentar que el anarquismo no tuviera a mano el sujeto biológico adecuado para demostrar —sobre todo en lo moral— la incuestionable posibilidad de su realización. Podía condenar sin miramientos ciertas desviaciones stirnerianas, que producen estragos en Italia. Podía ser presa del pesimismo ante las repetidas muestras de incapacidad que restan eficacia a nuestra acción y a nuestra propaganda. Podía temer que el exagerado fervor obrerista de algunos militantes, cuando éstos llegan al extremo de no ver otra cosa en la sociedad que problemas de clase, diera lugar a que, lentamente, el anarquismo fuera invadido por una corriente materialista y relegados a segundo plan —tal como pretende la concepción marxista— los valores ideales. Podía afirmar que si las circunstancias nos obligaran a recoger la herencia del sistema capitalista, no sabríamos ordenar la sociedad de acuerdo con el plan que tiene elaborado el anarquismo, porque carecemos de la preparación indispensable, porque no tenemos idea clara de la enorme suma de esfuerzos y de concesiones recíprocas que ello implica y porque no es fácil establecer un régimen nuevo, si el viejo no ha sido antes vencido en la mente de aquellos que han de edificar sobre la pira de sus escombros.

Pero nada de todo esto se refiere al anarquismo en sí, a la doctrina, a la sustancia del ideal, sino a lo secundario, a lo externo, a lo accesorio.

En ese sentido, nadie puede poner en duda ni la necesidad ni las ventajas de una detenida revisión, del empleo de métodos nuevos, de un decidido cambio de rumbos.

Y tenemos derecho a suponer que Malatesta no quiso referirse a otra cosa.

CARTAS A LA REDACCION

Compañera Federica Montseny,

En el último número de «CNT», y en primera plana, veo una caricatura que representa a Kruschev y a Kennedy, es decir a los U.S.A. y a la U.R.S.S., o a los regímenes imperantes en estas dos naciones, repartiéndose un «pastel» que se llama Berlín. Lo cual les hace aparecer como compadres de un robo doble donde los dos salen beneficiarios.

Bien sé que un caricaturista ha de tener cierta libertad de interpretación de los hechos a que alude, o se refiere. Desgraciadamente, se trata aquí de una especie de síntesis de la posición adoptada por demasiados compañeros, para quienes los dos grandes bloques son por igual responsables, siendo su imperialismo idéntico o comparable, de la situación mundial. Esto da, de paso, derecho a lavarse las manos en una hora histórica de que puede depender, para siglos, el porvenir de la humanidad.

Precisamente, el caso de Berlín ilustra la falsedad de esta clase de afirmaciones. Desde «el sitio de Berlín», bloqueado militarmente y por el hambre, que las autoridades moscovitas impusieron en 1948-1949, los U.S.A., que entonces salvaron a la población no sometida a las tropas rusas, han, continuamente, ayudado, económicamente, a la desdichada ciudad. Nada han ganado, en ningún sentido material, y se buscará en vano una protesta de la población alemana contra la presencia de sus tropas, lo mismo que contra las tropas inglesas y francesas.

En cambio, son tres millones de alemanes del Este, que, desde 1950, han emigrado al Oeste, en las zonas ocupadas por los aliados, y ante la amenaza de que la gran ciudad alemana pase totalmente a manos rusas, la población del Este está huyendo a razón de un promedio de mil personas diarias a la zona Oeste.

Señal que para esa población, que mejor que el caricaturista de marrras sabe a qué atenerse, no se trata de un reparto entre compinches, sino de una cuestión de libertad para la cual ya se ha sublevado (contra las tropas rusas, y no norteamericanas) en 1953, y tantos hombres y mujeres están, ahora, jugando la vida al cruzar las carreteras en las cuales las autoridades bolcheviques han emplazado autometralladoras para procurar contenerlos.

Las caricaturas, como lo demás, deberían mejor reflejar la verdad.

Gaston LEVAL

NOTA DE LA REDACCION

En aras al respeto de las opiniones, publicamos esta «Carta a la Redacción» del compañero Gastón Leval. Aunque, ya dónde iremos a parar, en la manía discutiadora, si hasta los dibujantes han de ver sus caricaturas convertidas en motivo de polémica!

Por lo demás, la caricatura de nuestro dibujante, interpreta con acierto y humor lo que ha sido, es y será la actitud invariable e irreductible del anarquismo militante ante todos los bloques en pugna, disputándose pasteles que hoy se llaman Berlín, que ayer se llamaron Dantzig y anteayer Alsacia y Lorena. Aunque le pese al compañero Leval, la pugna bélica e imperialista de hoy, no se diferencia, fundamentalmente, de lo que fué la pugna bélica de 1914-18. Y entonces, a los anarquistas que se colocaron resueltamente al lado de los aliados — que representaban la democracia, los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el liberalismo, etc., etc. — frente a los Imperios Centrales que, en el peor de los casos, representaban lo que hoy representa el imperialismo soviético, se les puso casi al margen del movimiento. E incluso hizo romper, con profundo desgarrar, amistades tan entrañables como habían sido la de Kropotkin y Malatesta.

Mal que le pese al compañero Leval, los anarquistas no podemos establecer honradamente diferencias entre unos U.S.A. que sostienen a Franco y a todas las dictaduras hispano-americanas; que han hecho y están haciendo más por la instalación del neo-fascismo en el mundo de lo que hicieron Hitler y Mussolini, y una U.R.S.S., cuyas finalidades de anexionismo ideológico, político, económico y militar nos son harto conocidas. Ni aún esa diferencia entre fuerzas enfrentadas que justificó, para muchos, la actitud de parte del anarquismo en 1914, hoy se ofrece en esta disyuntiva. La política de los Estados Unidos ha sido y es tan desastrosa, que ni aún como mal menor puede ser defendida. Porque, en todo caso, habríamos de considerar mal menor al nazi-fascismo, cuya amenaza permanente los americanos han mantenido, gracias al apoyo dispensado al franquismo y a todas las dictaduras personales y clericales de América. Incluso, el fenómeno del Castrismo no se hubiera producido, si otra hubiese sido la política americana.

Hasta resulta ingenuo que un viejo militante como Leval arguya, como argumento de peso, la sedicente ayuda prestada por los Estados Unidos a la población berlinesa, sin haber con ella «ganado nada», con un desinterés, según el compañero Leval, ejemplar y conmovedor en grado sumo. Si los Es-

(Pasa a la pág. 7.)

Que los grandes den el ejemplo!

Entre las naciones que más incitan y excitan los Estados poseedores aún de colonias, a deshacerse de ellas, se encuentran los E.E.U.U., quienes después de haber arrebatado a Filipinas, Cuba y Puerto Rico, las abandonaron más tarde, por economía, o por evitar la dispersión de territorios a defender, caso de guerra.

Los E.E. UU. (igual que las demás grandes naciones que no necesitan de colonias) se arrojan el papel de campeones de la descolonización y critican las naciones de segundo o de tercer orden, que se resisten a abandonar las suyas, que en muchos casos representan una ayuda, un complemento para poder desenvolverse fuera de la pobreza nacional, al ritmo de los tiempos nuevos.

Los E.E.U.U. gozan de una inmensidad territorial, fértil y próspera, que abarca las tres zonas del clima: fría, templada y tórrida. Cosechan poco más o menos, toda la escala de productos necesarios a la existencia moderna en su plenitud. Poseen yacimientos minerales, zonas carboníferas y petrolíferas. Son ricos y caracolean al frente del progreso mecánico y científico. En semejante situación, no es difícil pasarse de colonias. Pero no es muy caballeresco empujar los que las necesitan a abandonarlas.

Perdiendo sus posesiones, la mayor parte de las naciones pequeñas o desheredadas de una riqueza natural de su suelo o de limitados recursos nacionales, resbalan hacia un estado de inferioridad o de contracción que disminuye notablemente su poder de vida y que las determina a ser más dependientes aún de las de primera magnitud.

Pero, automáticamente y por los mismos efectos, el poder y la supre-

Sin embargo, no falta quien va mucho más lejos. No falta quien —silenciando el punto concreto, pero expresando claramente la línea general del propósito, cuando precisamente convendría hacerlo al revés— quiere ir mucho más lejos.

Un escritor español de nuestro campo, que ha escrito varios artículos de marcada tendencia revisionista, con ambigüedades que no permitan ver con la necesaria claridad si era la forma o el fondo lo que a su juicio tenía que ser revisado, acaba de rasgar con cierta franqueza —no con franqueza absoluta todavía— los velos que ocultaban sus ideas.

No especifica. No desmenuza. No da explicaciones. No entra en detalles. No cuida de razonar el cómo y el por qué. Se limita a una afirmación categórica que —dijámoslo de paso— no es capaz de satisfacer ni al menos exigente. Rudo, seco, cortante, a pesar de la suavidad de los términos que emplea, afirma que «el anarquismo tiene que abandonar aquellos principios de su doctrina que han dejado de ser ciertos».

No se trata, pues, de cosa secundaria, de tácticas, de procedimientos. Se trata, por el contrario, de algo que afecta a la entraña misma del ideal. Se trata, en fin, de una revisión pura y simple del propio anarquismo, en cuyo contenido —atendiéndonos a las afirmaciones que si siquiera se ha intentado demostrar— hay algo que ha dejado de ser cierto.

¿En qué consiste ese algo? ¿Por qué no nos lo dice el escritor en cuestión? ¿De qué orden es ese principio que con el tiempo ha llegado a ser falso? ¿Político? ¿Económico? ¿Moral?

Considerando que la importancia del asunto lo merece, nosotros deseamos que «La Revista Internacional Anarquista», en cuyas columnas apareció la afirmación que comentamos, abra un debate acerca de ello, ofreciendo el primer turno al escritor que nos ocupa. Si se desea —la invocación es hecha a cada paso— poner término al confusiónismo que tantos estragos produce en nuestro campo, es indispensable que cada uno de los que hablan y de los que escriben se sienta en el deber de explicar minuciosamente el por qué de sus afirmaciones.

Es preciso que nos acostumbremos a considerar que las afirmaciones no demostradas, vengan de donde viniere, carecen en absoluto de valor.

Eusebio C. CARBO.

(De la «Revista Internacional Anarquista», No 3 del 15 de enero de 1925. París. Francia. Revista Mensual Poliglota.)

macia de los colosos, se afirman y aumentan. Y es aquí donde reside el verdadero motivo de esos pretendidos humanistas, a mortificar los poseedores de colonias para que las abandonen y no el amor a la emancipación humana, y el apego al fermentado derecho de los pueblos a que puedan regir ellos mismos su destino. ¿Por qué, sino, esa presión constante, esa insistencia humilladora para que la descolonización general se realice y que todo el mundo se quede sin colonias?

Al apoyo de estas propagandas, los taimados hablan de un pretendido peligro de complicaciones internacionales y hasta de conflagración mundial para convencer a los resistentes y para alarmar a la opinión mundial.

Mas si a raíz del abandono voluntario o forzoso, de una colonia, por la nación tutriz, la situación gira hacia el caos y la violencia como en el caso presente del Congo, entonces todos esos malos consejeros no son capaces de poner remedio a la situación, como tampoco, de venir en su grado de responsabilidad en el fracaso de sus propagandas.

El exhorto a la descolonización no debe ocultar el hecho escandaloso de ciertas grandes potencias que no poseen en propiedad, colonias pero sostienen en la esclavitud política y económica, ciertas regiones y grupos étnicos de tez blanca, que aspiran ardientemente a ser libres e independientes.

Descolonizar, de acuerdo, pero manumitir a las poblaciones que la conquista o la ocupación militar ha transformado en siervas de las naciones de presa, es aún más urgente y más primordial.

Fulgencio MARTINEZ

Regional Catalana en exilio

A toda la militancia exiliada originaria de Cataluña

Al quedar constituido el Comité Provisional de la Regional nos hemos dirigido a toda la militancia catalana de la C.N.T. en Exilio por medio de nuestra prensa confederal, haciéndole un llamamiento para que la Regional Catalana se reorganizara en todos los núcleos cenetistas exiliados con vistas a la celebración de un Pleno Regional que marcará los rumbos de nuestra Regional de Origen en Exilio.

Hoy tomamos contacto por medio de esta Carta Circular con vosotros para que este propósito reorganizador se lleve a cabo cuanto antes.

Sugerimos en consecuencia se convoque en cada localidad a los militantes originarios de Cataluña a una reunión reorganizadora de la Regional, enviando sugerencias para la confección del Orden del día del próximo Pleno antes anunciado. La iniciativa de esta convocatoria puede ser tomada por uno o varios militantes, constituidos en Comisión Provisional Local, tal como ya se ha efectuado en varios núcleos.

Quisiéramos que los militantes catalanes se dieran cuenta de la necesidad imperiosa que existe de contar pronto con la Regional reorganizadora en Exilio para poder ayudar de forma efectiva a nuestros compañeros del Interior y discutir con ellos de los problemas peculiares que afectan a nuestra Regional. Mantengamos estrecho contacto con su representación y harán el máximo de esfuerzo para enviar una delegación directa a nuestro Pleno.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

Realizada la unidad confederal, todo ambiente de recelo o desconfianza entre compañeros ayer separados debe desaparecer. Hoy es hora de reorganización intensa de nuestros cuadros y prepararse todos los hombres de la C.N.T. a llevar golpes duros al franquismo. Una Regional Catalana fuerte en Exilio puede contribuir en mucho al derrocamiento de la dictadura, aportando su esfuerzo al general de la Organización.

ENRIQUE VERT

El día 22 de abril, a la edad de 51 años, murió el compañero Enrique Vert.

A pesar de la prolongada enfermedad que le aquejaba, Vert destacó en todo momento y a pesar de su dolencia, el entusiasmo y la fe que tenía por las ideas libertarias, que abrazó hasta su último suspiro.

El año 1936, desde Francia, marchó voluntario a España para engrosar las fuerzas del antifascismo en su lucha a muerte contra la reacción y por los fueros del derecho y la libertad. Alistado en las filas confederales, fué destinado al Séptimo Batallón de Transportes, de donde muchos de sus compañeros se recordarán con admiración y respeto, por su arrojo en los momentos decisivos y por su sencillez y compañerismo en las relaciones cotidianas con los demás hermanos de lucha.

Con su muerte, el Movimiento Libertario en general y la Federación Local de Alés en particular, han perdido un militante ejemplar, obligadamente ausente de la permanencia activa durante estos últimos tiempos, a causa de su estado, pero entusiasta hasta lo imponderable de sus convicciones ideológicas.

¡Que la tierra te sea leve, compañero Vert! ¡Que tu ejemplo de sinceridad dentro del movimiento sea imitado! La Parca te ha llevado, sin ver logrados tus deseos de justicia en España, pero los que quedamos te prometemos que no abandonaremos la continuidad partiendo de tus convicciones y fe.

Sirvan estas líneas de testimonio de dolor de la familia confederal a los familiares de aquí y de allende los Pirineos, por tan sensible e irreparable pérdida.

El Comité Local de Alés

HILARIO MURILLO

La Federación Local de La Grand'-Combe pone en conocimiento de toda nuestra organización, que el día 9 de mayo tuvo lugar el entierro del que fué en vida nuestro compañero Hi-

Festival artístico en Clermont-Ferrand

Como estaba anunciado, en la Sala de Fiestas de la Casa del Pueblo de Clermont-Ferrand, el pasado día 23 de abril, a las tres de la tarde, dió comienzo el Festival a cargo del Grupo Artístico Cultural de esta localidad.

A la hora prevista, el ambiente de la sala era extraordinario, así como en sus aldedores, todo ello repleto de público, tanto de compañeros como de la colonia numerosísima de españoles en Clermont-Ferrand.

Observamos en ellos caras risueñas por el ambiente familiar y fraternal que existía entre los reunidos. Pudimos ver caras conocidas, llegados de diferentes confines de la región; apretones de manos con fraternales abrazos ponían de manifiesto, como colofón, el amor y cariño a nuestras ideas, nuestras costumbres y ¡cómo no!, nuestras cosas.

Corrido el telón, el presentador, compañero Villanova, hace la presentación de la orquesta de cuerda, la que interpreta varias piezas de su escogido y selecto repertorio, siendo muy aplaudido por el respetable.

Seguidamente se pone en escena la obra teatral «Los chiquitines», juguete cómico de Felipe Pérez Capo, la que interpretan brillantemente Gómez, en el papel de Carvajal, Crescencio, en el de Casimiro, Antonia en el de Carmen. Los hermanos Villanova, en los de Prudencio y Pura, Carmencín, en el de la vecina y Esperanza en doña Segunda. Todos ellos nos hicieron pasar un buen rato de emoción y alegría. Terminada la obra, fueron muy aplaudidos por la magistral interpretación de sus respectivos papeles.

La segunda parte del Festival dió comienzo con la intervención de Brigitte, la que en su interpretación gustó. Sans nos deleitó con su poesía, siendo afortunado en su juego Skton. Luisa nos maravilló con una jota cantada a lo grande. Domingo, en el canto flamenco, nos recordó la marisma de Cádiz, con el canto alegre de Pepe Pinto y los Gaditanos, transportándonos como un sueño a aquellas tierras andaluzas.

Con desenvoltura se nos presentó la artista más joven, la benjamina de todo el elenco artístico de este memorable festival, que con su habilidad, picardía e ingenuidad, mantuvo al auditorio en constante interés, en sus gestos y baile, así como en el dúo con el simpático e incomparable artista que es el pequeño Bravo. Juan Figuereda, una vez más, hizo gala de esa portentosa, fuerte y torrenciente de modulada voz para la zarzuela, siendo muy aplaudido. Villodas en sus canciones regionales estuvo magnífico.

En su poesía, Carmencín Moreno estuvo incommensurable y gustó mucho, porque en su recital poético esta chica pone todo lo que hay que

poner para ser rapsoda, alma y corazón, de lo que Carmencín hace siempre derroche.

Hay una pequeña alteración en el programa. ¿A quién corresponde salir? Sí, a Carola en danza oriental, gustando mucho su actuación.

Baile clásico por la pareja juvenil Lolín y Lidia, los que fueron muy aplaudidos. Vicenta, en su formidable baile flamenco, nos maravilló. Armand nos recordó sus anteriores actuaciones, superándose esta vez como sabe hacerlo todo «chiquillo» inquieto y lleno de amor hacia todo lo derivado del arte. Mado, sale a escena con esa alegría que nos tiene acostumbrados, conquistando al auditorio en sus diversas actuaciones y es que esta chica tiene mímica, gusto y un timbre de voz muy agradable.

Tuvimos en escena a la pareja de baile español Paulina y Pepito, los que cosecharon un buen triunfo, igual que en otras actuaciones. Esta vez, fué en la farruca que, como los terremotos del baile flamenco y arte cañí, nos recordaron el Sacromonte de Granada, el embrujo del baile flamenco de la Chunga o Antonio en la Danza del Fuego.

Y como cierre de tan magnífica jornada artística, así como obra solidaria a que va dedicada, se nos presentó un artístico «Fin de fiestas», amenizado por toda la juventud componente del Grupo, la que, en el pasodoble «El Mundo», estuvieron formidables, afirmando este improvisado corresponsal que pueden darse por contentos, organizadores y artistas, por el éxito obtenido

CORRESPONSAL

EN MEMORIA DE FRANK RIBERAS

Obedeciendo al deseo del fallecido compañero Frank Riberas de que no se le destinasen flores en su viaje póstumo, amigos suyos aportaron donativos para ser destinados a la causa en que él tanto cooperó.

El total alcanzó a 85 dólares que se designan, en partes iguales, para Pro-Presos y Pro-Viejos y enfermos.

Lista de donantes

Vicente Crudo	10
Lorenzo Albas	5
Miguel Mateo	5
S. O.	10
L. F.	10
Domingo Pascual	5
Fede	5
L. A. (hijo)	5
Casiano Edo	10
John Shram	5
María Albas	5
A. A.	10
TOTAL dólares	85

VIDA DEL MOVIMIENTO

CONVOCATORIAS

MONTPELLIER

La F. L. de Montpellier convoca a todos sus afiliados a la asamblea que tendrá lugar el sábado día 9 de septiembre, a las 9 de la noche, en su local social. Por la importancia del tema a tratar, que es el informe del delegado que nos ha representado en el Congreso, se ruega la asistencia de todos los compañeros.

LA ROCHELLE

La F. L. de La Rochelle convoca a la asamblea general que tendrá lugar el domingo 10 de septiembre a las nueve y media de la mañana en el lugar de costumbre.

Por los asuntos a tratar, esperamos que todos los compañeros serán puntuales y no faltarán.

ORLEANS

Por la presente se convoca a una asamblea general el 16 de septiembre a las 21 horas precisas en el local de la rue des Pensées. Se ruega a todos los compañeros la máxima y puntual asistencia.

PERPIGNAN

Por la presente se invita a todos los militantes de nuestra F. L. a la asamblea general que tendrá lugar el domingo, día 10 de septiembre, a las nueve de la mañana en la Sala de reuniones del Café Muzas.

En dicha reunión informarán los Delegados que en nuestra representación han asistido al Congreso y acto seguido se estudiarán las resoluciones pertinentes a los acuerdos que el comicio nacional haya podido tomar.

Dada la importancia de la cuestión esperamos que ningún militante dejará de asistir y con la debida puntualidad.

EVREUX

La F. L. de Evreux comunica a sus afiliados que la asamblea del 3 de septiembre será aplazada para el día 10 del mismo mes y en el sitio de costumbre.

BURDEOS

La F. L. de Burdeos convoca a todos sus afiliados a la asamblea de información que se celebrará el domingo día 10 del corriente a las nueve y media de la mañana en la Bolsa Vieja del Trabajo, 42, rue de Lalande.

OULLINS

Esta F. L. anuncia asamblea para el domingo 10 de septiembre, a las nueve de la mañana, en el lugar de costumbre.

Dado lo interesante del Orden del día, esperamos asistan todos los compañeros, así como la máxima puntualidad en la hora.

DIJON

Se convoca a los compañeros a la asamblea que tendrá lugar el domingo día 10 de septiembre, a las 9 de la mañana en el Café de la Comédie.

CONFERENCIA DE PEIRATS Y FESTIVAL ARTISTICO EN MONTAUBAN

S.I.A. de Montauban organiza para el día 10 de septiembre a las 10 de la mañana en la sala de fiestas de la Casa del Pueblo de esta ciudad una conferencia a cargo del compañero José Peirats con el tema siguiente: «Problemas de ayer y de hoy».

Por la tarde a las 3 y media en la misma sala el Grupo Artístico de S.I.A. de Montauban representará la comedia dramática en tres actos «Cinco hijos», de Alejandro Puig.

Invitamos cordialmente a todos los compatriotas de Montauban y pueblos limítrofes a estos actos que S.I.A. organiza.

Para invitaciones, dirigirse a Horacio de Paz, 33, rue Delcassé, Montauban.

F. L. DE UNCASTILLO EN EL EXILIO

A todos los compañeros de la C.N.T. de Uncastillo en el Exilio:

Como de costumbre, cada año en Toulouse, los compañeros de Uncastillo se reunieron.

Este año, después de nombrar al compañero Carmelo Casale como delegado al Pleno de nuestra Regional de Origen que se habrá celebrado el día 13 de agosto en Toulouse, acordaron hacer un llamamiento a todos los uncastilleros que todavía no están controlados por nuestra F. L. en el Exilio, rogándoles se pongan en relación con el compañero Carmelo Casale, Valence-sur-Baise (Gers), que les pondrá al corriente de todo.

PARADEROS

Se desea saber el paradero de Enrique Fabra Capu. Escribir a Simeón Esteve, 22, rue Carpenteyre, Bordeaux.

NECROLOGICAS

lario Murillo. Murió víctima de un ataque que nos lo arrebató en pocas horas

Originario de Alagón, provincia de Zaragoza, fué un excelente militante que supo estar siempre al servicio de nuestras ideas, las que en todo momento supo defender como lo hacen los militantes anónimos de nuestro movimiento

Cuando nuestro éxodo pasó a Francia, como tantos otros, y después de la consiguiente estancia en los campos de concentración, fué escogido para arrancar el carbón de las entrañas de estas tierras. Más tarde fué uno de los primeros a contribuir para reorganizar nuestro movimiento por estos parajes y prestando su concurso, dió pruebas en diferentes ocasiones de su amor por nuestras ideas.

Ha muerto a los 45 años de edad y al entierro, que fué civil, hubo numeroso público de españoles y franceses. Un compañero de la F. L. pronunció unas sentidas palabras, evocando la personalidad de nuestro buen compañero, y al mismo tiempo agraci-

deció a todos el haber acompañado al finado a su última morada. Sirvan estas líneas para hacer constar nuestro más sentido pésame a toda su familia.

La Federación Local

ANTONIO FULLOLA

Muchas veces queremos ser fuertes ante la adversidad que representa desaparición de un compañero, de un amigo. Nos creemos fuertes pero cuando volvemos la cabeza y notamos el vacío que deja en la Organización y en nuestra amistad, una emoción nos atenaza, emoción que queremos sucumbir, pero que, más fuerte que nuestros propósitos, nos trae a la mente recuerdos de una colaboración mutua en pro de nuestras ideas acratas.

Esto es lo que me pasa con el compañero y amigo Antonio Fullola, del que la Parca cortó el hilo de su vida a los 46 años de edad, el día 30 de mayo del corriente año. Era natural de Mequinenza (Zaragoza).

Llegó a La Rochelle en despla-

amiento desde Toulouse e inmediatamente pidió el alta en la Federación Local de esta. Pertenecía a la Regional de Aragón, Rioja y Navarra. En La Rochelle desempeñó el cargo de Secretario de esta F.L. durante varios años. Fue Secretario de la Comisión de Relaciones de Charentes y Poitou donde, por no encontrar reemplazante tuvo que hacerse cargo de todas las Secretarías, quiere decir que pesaba sobre sus espaldas la responsabilidad de toda una Regional.

Con una perseverancia sin igual, todos los domingos acudía a la Secretaría en espera que los compañeros vinieran, dándose el caso que una buena parte de estos domingos se los pasaba él sólo, pero esto no era óbice para que dejara de asistir al otro domingo.

Cuando murió, aun ostentaba el cargo de Secretario de S.I.A. Hizo todo lo que pudo para levantar el ambiente y constituir una Sección fuerte, capaz de por sí sola dar su solidaridad al que de ella necesitara.

Hace poco tiempo había logrado

traer su anciana madre de España, así que un sobrino que va a la escuela. De carácter alegre, de un natural simple, reía con todos y voluntariamente hacía reír a todos, pues no había festival en el cual no tomara parte.

Horas antes de su muerte, lo encontré con su caja de herramientas, con las que venía de arreglar una cerradura y se dirigía a otra casa para hacer otro trabajo. Nos paramos a hablar, me contó sus dolencias y me decía que su «Patraca» —así llamaba a su corazón— no funcionaba bien y así era, pues su físico lo dejaba ver. Le dije marchara para su domicilio y me contestó que quería probar si podía trabajar, ilusión vana, como podéis ver.

Le acompañamos a su última morada el jueves 1 de junio. Al entierro acudieron muchos compañeros franceses y españoles, conocidos y amigos, junto con una comisión de obreros del Taller en el que trabajaba, así como el patrón del mismo.

El féretro estaba cubierto con la bandera roja y negra. Un compañero, en nombre de la F.L., en el de la familia y en el suyo propio, dió las gracias a la asistencia por la simpática demostrada en el acompañamiento en momentos tan aciagos.

Una suscripción para la madre —que se encuentra enferma— se hizo en la misma Necrópolis, que dió la cantidad de veinte y cinco mil doscientos ochenta francos.

Gracias, queridos amigos, por la segunda vez, en nombre de la F.L. y de sus familiares.

Que su anciana madre, su compañera Lola, su cuñado Pepito y su sobrino en Francia, así como sus hermanos, sobrinos y familiares en España reciban nuestro más sentido pésame, en nombre de la F.L. de La Rochelle de la C.N.T. de España en el Exilio y en el mio propio.

L. ROCHELLE.

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES.

FAROS

COLOQUIOS LIBERTARIOS

(Viene de la página 3)

fender sus posiciones sindicales, recuperando los bienes morales y materiales que le fueron arrebatados después de la innoble «victoria» del franquismo. Nosotros respetamos y respetaremos todas las ideologías y credos políticos, filosóficos y religiosos, pero pedimos que recíprocamente se tenga el mismo sentido de la libertad de pensamiento y de palabra con nosotros. Es lo menos que se puede exigir de nuestros desvelos y de nuestros sacrificios por la causa de la libertad.

No deseamos ser ni «generales ni tropas de choque» en la futura contienda por la liberación de nuestro pueblo; no queremos ser tampoco

minimizadas ni en cantidad ni en calidad. Nuestra intervención, en los pactos y alianzas, debe ser calibrada en su justo valor y por lo menos debemos reivindicar la paridad representativa de los organismos que se creen entre los sectores antifranquistas pactantes. Entendemos que en estos organismos no deben existir «convidados de piedra» y las partes integrantes deben formar un bloque activista, cuya acción persistente sea la palanca de Arquímedes que modifique de raíz la estructura política y social de España, colocándola en el nivel cultural de los demás pueblos, para que pueda trabajar por la paz y la libertad del mundo. No hacerlo así, es eternizar el pro-

blema español y dejar que lo «resuelva» a su manera el propio régimen franquista, contemporizando con las democracias prevaricadoras y claudicantes que, con su actuación nefasta, puede dar paso a otro régimen dictatorial comunista, que no sería otra cosa que la continuidad del nacionalindustrialismo franquista.

He aquí, en síntesis, lo que fué el Coloquio Libertario de Pau, que ha dejado en el cronista una grata impresión, esperando que en momento oportuno, la Comisión de Relaciones del Suroeste continúe la loable labor emprendida, revalorizando los ideales que nos son caros y que representan nuestra razón de ser.

Mitín de Marsella JIRA EN FONTAINE DE VAUCLUSE

(Viene de la página 8.)

ciarios; mientras tanto nosotros, como en la fábula, nos pasamos el tiempo lástimosamente discutiendo si son galgos o podencos.

Es evidente que los menos malos somos el Movimiento Libertario; es cierto que hemos hecho mucho y dado muchísimo comparativamente. Somos los que más hemos contribuido a destrozarnos los cimientos de la dictadura; pero existe una realidad. Por si solos somos impotentes y por eso buscamos la entente con quienes con nosotros podíamos destruirlos. Las tergiversaciones, las maniobras, las esperanzas en fórmulas extrañas a la voluntad del pueblo, implican una traición que la historia sancionará con energía.

Debemos armonizar con quienes tengan objetivos comunes con nosotros. Si se nos frustra no debemos desanimarnos y continuar con la bandera antifascista que le corresponde a la C.N.T., pese a los sinsabores, por el porvenir del pueblo y del M.L. Consecuentes con nuestro capital de honradez y perseverancia obtendremos la victoria final que será la victoria de la C.N.T. y del pueblo español.

La disyuntiva que se nos presenta es bien clara, es simple. Debemos perseverar en lo que podemos y en la idea de que con otros sectores podemos efectuar un ensayo sin compromisos ideológicos, conservando cada cual su autonomía en cuanto a idea. Queremos unirnos a los antifascistas por el derrocamiento del fascismo sin que se nos pida nada más. Somos libertarios y no admitimos imposiciones ni de los enemigos ni de los amigos camuflados. Nos esforzamos por señalar los errores pasados, pero seguiremos insistiendo por espíritu de fidelidad de la palabra dada. La C.N.T., el M.L., jamás dejó de cumplir su palabra.

Que haya por parte de todos un poco de consideración, pues al paso que vamos el fascismo acabará con nosotros si no cambiamos de tácticas y medios de actuar. Es el momento de la generosidad, de la comprensión. Si estos momentos no son oportunos, aprovechados el porvenir no se nos puede presentar más claro.

Se ha hecho un pacto. Se ha hecho a espaldas de la C.N.T. desleal y desconsideradamente.

Hay a quienes les interesa que perdure Franco porque así se les permite presentarse ante el pueblo como la vanguardia del antifascismo, como le sucede a la democracia cristiana, que espera tener la fuerza e influencia de la que siempre carecieron.

La C.N.T. no se cansará de denunciar que el porvenir de nuestro pueblo está amenazado por estos elementos, a los que hay que desenmascarar y para conseguirlo lo primero es derrocar al régimen y en su caída arrastrará a los nuevos redentores de hoy, colaboradores de hace un mes. No olvidemos la posición del cristianismo. Con una mano bendicen las armas de unos y con la otra las de los otros. Esto también se aplica a todos los Partidos que se proclaman redentores, olvidando su negro pasado, lo que nosotros vemos con claridad meridiana.

La historia nos juzgará a todos. Nuestra personalidad se encuentra olvidada y es ni más ni menos porque no hemos sabido despertar el espíritu del mundo.

Relata el caso de Galvao y la reacción del mundo entero ante su gesta. La idea de combatir a Franco por la acción directa se desestima por parte de muchos sectores. Un pueblo, sin embargo, a costa de sufrir se hace sensible a cualquier audacia y olvida en un momento su dolor para recuperar el espíritu de la acción. Y el pueblo español solo espera nuestra acción, nuestro empuje, para decir presente.

Si en no importa qué montaña de España surge una acción audaz, como en el caso de Cuba por ejemplo, sin duda que tomaría cuerpo hasta constituir un problema, pues la intervención exterior se manifestaría internacionalizándose. Ayudas externas, que no son por lo regular desinteresadas, y que lógicamente —según la lógica en uso— tenderían a canalizar la acción popular hacia orientaciones e intereses propios, es decir, ajenos a los intereses de los españoles. Ello, también, representa la posibilidad de que el problema español, sobre el que se juega, partiendo del principio de que sólo una solución incruenta es posible, se sitúe un día bajo signos cruentos, es decir, violentos e insurreccionales, y con tal eventualidad hay que contar al formular hipótesis sobre las vías que conducirán al derrocamiento de la dictadura.

La C.N.T. cuenta con todas las eventualidades imaginables y en función de ellas hay que disponerse a actuar a medida de se produzcan. Tanto si la caída de la dictadura lo es por vías incruentas como si una situación insurreccional cruenta se manifiesta, la C.N.T. debe estar a la vanguardia, por espíritu de lealtad con sus tradiciones revolucionarias y por fidelidad hacia este sufrido pueblo que sólo espera la oportunidad de poder manifestar su repudio a la tiranía y sus ansias de libertad. Si hay que volver a empuñar el fusil, lo haremos de nuevo como en julio de 1936.

Dejémosnos de discusiones bizantinas. El cerrar los ojos a la realidad es el suicidio, pues las contingencias se crean y en definitiva todos sufriríamos las consecuencias.

Por una acción contra la dictadura franquista, la C.N.T. ha dicho y dirá en todos momentos y circunstancias: ¡presente!

Pasado el mediodía y después de todas las interesantes peroraciones, con breves y afortunadas palabras el presidente hace un laborioso resumen del acto y de las diferentes intervenciones, remarcando la eficacia y el realce del Mitín, como también del dinamismo de nuestras Organizaciones, al constatar, una vez más, la numerosa asistencia y, en líneas generales, la penetración con cuanto han manifestado los compañeros que han ocupado la tribuna.

Hace, seguidamente, un llamamiento para que los asistentes contribuyan voluntariamente a sufragar los gastos ocasionados por la organización del acto e igualmente para ayudar a los presos y perseguidos por la tiranía franco-falangista, dando por terminado el mismo dentro del mayor entusiasmo de la concurrencia.

CORRESPONSAL

Organizada por la Comisión de Relaciones del Núcleo de Provenza de la C.N.T. de España en el exilio, tuvo lugar la anunciada jira regional el domingo día 25 de junio.

El tiempo caluroso y espléndido contribuyó a dar realce a la jira fraternal y libertaria y a la gran afluencia de compañeros y simpatizantes que acudieron de diferentes localidades de Provenza e, incluso, de las Regiones vecinas, como fué el caso de los compañeros de Nimes y Montpellier.

Según datos que nos facilitó la Comisión de Relaciones habían llegado al lugar de la jira cuatro «cares» ocupados por los compañeros de las FF. LL. de Marsella y de Saint-Henri, dos de Nimes, dos de Montpellier, uno de Avignon, uno de Carpentras, uno de Martigues-Istres y su comarca. En coches particulares y empleando otros medios de locomoción habían llegado compañeros de Gap, Cavaillon, Valreas, Chateaurnaud, Eyragues, Alleins, Salon, Meyreuil, Manosque y de otras localidades que involuntariamente omitimos.

A medida que avanzaba la mañana la animación iba en aumento. Una perfecta instalación de altavoces permitía la difusión de música variada en la que alternaban los aires de las diversas regiones de España con los ritmos arrolladores de la música moderna, sin olvidar los cantos revolucionarios y, naturalmente, nuestros «Hijos del Pueblo», y «Las Barricadas».

El concierto sólo era interrumpido por breves momentos para permitir la difusión de notas y comunicados y orientar a los concurrentes para el mejor desarrollo de la jira.

La mayoría de asistentes, después de las naturales efusiones propias de nosotros, aprovecharon la mañana para la obligada y tradicional visita al célebre manantial que ha dado forma al pueblo de Fontaine de Vaucluse. A este respecto, cabe citar que las Juventudes Libertarias de Marsella tuvieron la feliz idea de editar una hoja a multicopista encabezada con la efígie de Petrarca, el poeta italiano que hizo de la Fontaine su lugar predilecto de recogimiento para idealizar en verso su amor apasionado, pero platónico por Laura de Noves. En dicha hoja figuraban, además, diversas indicaciones geográficas sobre las características de la famosa Fontaine.

Por la tarde, después de que todo el mundo había restaurado su fuerza, se dió la consabida charla. Esta estuvo a cargo del compañero galo Andrés Arru, que habló en francés. Empezó diciendo que se sentía altamente satisfecho de pasar un día entre compañeros españoles y que el entusiasmo contagioso de éstos era un baño de optimismo en los actuales tiempos de mediocridad y decadencia. Recordó lo que fueron los campos de concentración y que, si bien hoy los refugiados españoles gozan de más libertad que entonces, ésta es una libertad limitada y condicionada. Todavía no ha llegado para ellos el momento de poder regresar al país que les vio nacer. Después de largos años de exilio, añade, los compañeros españoles no han perdido

nada de su dinamismo peculiar y del espíritu combativo que siempre le ha animado. Recuerda los años en que se luchaba contra el fascismo en España y los califica como el tiempo de la esperanza. Rememora los días del éxodo y los esfuerzos de los compañeros franceses para ayudar a los españoles. Desgraciadamente, vino la guerra que dió al traste con todos los proyectos e iniciativas que se querían realizar en tal sentido.

A la liberación todo el mundo creía que se haría justicia al pueblo español ayudándole eficazmente para que pudiera acabar con el régimen abyecto que le oprime. No ha sido así, desafortunadamente y todavía los refugiados españoles tienen que soportar las duras pruebas del exilio.

Expone su convencimiento de que el régimen franquista está condenado a desaparecer y que el Movimiento Libertario Español renacerá con el mismo ímpetu y vitalidad que siempre tuvo.

Después de terminado su coloquio se efectuó una colecta pro-España oprimida que dió como resultado la

recaudación de 23.616 antiguos francos.

A continuación, se improvisó un festival artístico en el que hicieron galas de sus dotes artísticos diversos aficionados. Hubo canciones y bailes regionales, canciones modernas y recital de poesías. En suma, se pasaron algunas horas agradables.

En el transcurso de la jira se realizó también una actividad orgánica intensa; reuniones de la Comisión de Relaciones con los Secretarios de las FF. LL. presentes para informarles de los problemas que tienen planteados la Organización Confederal, cambio de impresiones entre compañeros de algunas Regionales de Origen, contacto entre los jóvenes libertarios franceses, italianos y españoles.

Al declinar el día, todos los asistentes a la Jira emprendieron el regreso a sus respectivas localidades, prometiendo volver a reunirse en ocasión del mitín conmemorativo de la Revolución española que tendrá lugar en Marsella el 23 de julio.

Cristóbal PARRA

Servicio de librería del Movimiento

- «Derecho a la pereza», Lafargue, 200 frs.
- «Humanismo y terror», M. Ponty, 650 frs.
- «Sublevación del ghetto de Varsovia», B. Mark, 250 frs.
- «Mario el hipnotizador», T. Mann, 400 frs.
- «Muelle de brumas», M. Orlan, 250 francos.
- «Jocelyn», Lamartine, 150 frs.
- «Babbitt», S. Lewis, 800 frs.
- «Primer lady Chaterley», Lawrence, 700 frs.
- «Señor Arrowsmith», S. Lewis, 700 francos.
- «La compañera», Van der Meersch, 200 frs.
- «Esclavitud de nuestro tiempo», idem, 200 frs.
- «Mi adorable mamá», Mathilde, 250 francos.
- «Pecado del mundo», Van der Meersch, 350 frs.
- «Ángeles negros», F. Mauriac, 500 francos.
- «Misterio Frontenac», F. Mauriac, 550 frs.

- «Mi hermana y yo», Nietzsche, 600 francos.
- «Desierto del amor», Mauriac, 500 francos.
- «Río de fuego», Mauriac, 500 frs.
- «Maternidad y espíritu», Alvarez, 250 frs.
- «Matrimonio y moral», B. Russel, 850 frs.
- «El pocero Fuchs», R. Martini, 250 francos.
- «Orientación sexual», C. Paz, 1.000 francos.
- «El doctor Jivago», Pasternak, 1.000 francos.
- «Fin de la tierra», Peters, 550 fr.
- «Educación sexual de tu hijo», Paventati, 500 fr.
- «Infancia entre dos esquinas», Ortiz, 300 fr.
- «Ensayo de autobiografía», Pasternak, 400 fr.
- «Grandes remedios naturales», Parker, 350 fr.
- «El primer hombre fué negro», Dante Sierra, 500 fr.

Pedidos: Servicio de Librería, 4, rue Belfort, Toulouse.

DEL FESTIVAL DE S.I.A.

Lamento que tenga de ser mi pluma la encargada de hacer la crítica de la obra que representaron el domingo, día 14 de mayo de 1961, los grupos «Iberia-Juvenil» a beneficio de la Sección Local de S.I.A. de Toulouse.

Hubiera preferido que otros compañeros, con mucha más capacidad que la mía, se encargaran de hacer una crítica como se merecen en realidad todos los compañeros del grupo por su interpretación.

¡Pero en fin! Hablaré lo que buenamente sepa y quizás otra vez tengáis más suerte, queridos amigos.

De todos los festivales que S.I.A. ha hecho esta temporada, para mí ha sido el mejor. La obra: El Idiota, de Emilio Gómez de Miguel, es de una sensibilidad y un fondo muy humano.

El compañero Boticario, en el papel del Idiota, estuvo magníficamente. ¡Bravo, amigo Boti! Estaba segura de antemano que encarnaría dicho personaje como lo has hecho. De ti dependía el éxito de la obra, porque tu papel era el más importante y el más difícil, al mismo tiempo que el más sensible. Supistes adentrarte tan bien en el alma del «idiota» que las lágrimas te caían de verdad y el público lloraba contigo. Esto y los

aplausos que se manifestaron, es una prueba de que no debes desanimarte y continuar trabajando tus facultades artísticas.

Plácida, en el papel de «Juana», nos demostró, una vez más, su capacidad y gusto para el teatro. Interpretó el papel de «madre» con esta naturalidad y sentimiento que sabe hacerlo y que gusta tanto.

Florista sacó un «cura» muy bien. Es decir, él siempre interpreta bien cualquier personaje.

Felisa, en el papel de Balbina, la encontré mucho mejor que en otras obras. Mucho más desenvuelta y poco a poco se va acostumbrando a la escena. Continúa así, querida amiga, y veremos cómo cada día te perfeccionarás más.

Bernal, en su papel de «Daniel», estuvo también muy bien, así como Antonio, en el personaje de «José».

Felicitaciones a todos por igual y agradecidos, en nombre de S.I.A., pues gracias a compañeros abnegados como vosotros y todos los que aportan su colaboración a nuestros festivales, podemos ir recorriendo y hacer frente a nuestras necesidades. De lo contrario no podría subsistir S.I.A. ni continuar su labor humanitaria.

ROSA

Cartas a la Redacción

(Viene de la página 5.)

ados Unidos siguen esa línea política, es porque Berlin es, para ellos, la primera línea militar opuesta al eventual avance soviético.

¿Es que hemos de creer que la ayuda prestada al franquismo — en dinero, armas, creación de bases militares, aéreas y navales en España —, tiene un origen filantrópico y se dirige a mejorar la condición social de los españoles? A los americanos les importa un pepino el bienestar de berlineses y españoles. Son sus conveniencias militares las que juegan. Y en el juego, unas veces ayudan a unos y otras a otros.

Es evidente que los alemanes que pueden vayan de la zona roja. Si los españoles pudieran, España quedaría despoblada. Pero así como a los españoles se les restringe el derecho a emigrar y el derecho de asilo, se estimula y se protege la emigración alemana de este a oeste.

No vamos a discutir con el compañero Lecal, cuyas simpatías y antipatías le hacen, a nuestro entender, perder de vista el bosque, para no ver más que los árboles. Pero, si tan superior es el modo de vivir americano, —apesar de los lynchamientos de negros hoy— de blancos también ayer solamente — de las leyes de exclusión contra los anarquistas; de los procesos Sacco y Vanzetti y Caryl Chessman multiplicados al infinito; — del MacCarthyismo, que ha arrojado de los U.S.A. a hombres como Charles Cha-

plin, ¿por qué no se va a vivir a los U.S.A.? ¿Por qué no va a disfrutar de todos los beneficios que ofrece al hombre americano la concepción económica y política americana?

Lo mismo hemos dicho y repetiremos hasta la saciedad a los comunistas españoles que, puestos en el caso de elegir país de refugio, no eligen a ojos cerrados el paraíso soviético.

No, compañero Lecal. Para los hombres de la libertad, del progreso social, de la igualdad económica, partidarios de un mundo mejor, los dos colosales enfrentados, en torno al pretexto de Berlin y en la realidad de una gigantesca pugna imperialista en la que se disputan la hegemonía del mundo, son igualmente execrables y nosotros no podemos ni debemos elegir entre Kennedy y Kruschef, como no debíamos elegir entre el Kaiser Guillermo II y los intereses políticos y económicos vinculados a las 200 familias y a la City, por más que se disfrazasen con grandes frases y hermosos pensamientos, en holocausto a los cuales murieron a millones los hombres en 1914-18, en 1939-45 y volverán a morir en una nueva guerra.

Contra todos los Estados, todos los intereses, todos los bloques, todos los imperialismos que se disputan la hegemonía del mundo. Y si no podemos pesar en la balanza porque las masas, desorientadas y domesticadas, no cumplen su deber histórico, a lo menos sepamos constituir el movimiento moral, político, ideológico, que levante frente a todos, el concepto verdadero

del auténtico pacifismo, de la auténtica concepción de la libertad y del derecho.

Call, en su modesta caricatura, no quería significar tantas cosas. Pero no está de más que todos las recordemos.

Pequeña contribución a una biografía de Fermin SALVOCHEA

(Viene de la página 4.)

—¿Qué desea usted? — le preguntaban. Siempre lo guardaron mucho respeto.

—¿Cuántos presos hay en esta cárcel?

—Tantos.

Contaba a cuanto tocaba a cada uno, distribuyendo el total de lo recibido, 2 ó 4 pesetas por persona. Luego, acompañado de un oficial o del mismo director, hacía la distribución.

A veces alguno le decía:

—Fermín, no le des a ese, que juega, o se emborracha.

El contestaba:

—Yo se los doy porque le pertenecen. No para que juegue ni se emborrache.

Al proclamarse la Primera República, fué alcalde de Cádiz. Todos los vecinos tenían la obligación de trabajar un día para el pueblo. Si

se trataba de propietarios, el deber de facilitar, o su trabajo, o una caballería, o el importe de un jornal. Con lo que así sacaba, compraba material agrícola.

Cuando alguien le decía que un pobre había quitado un pan y que de acuerdo con los bandos puestos contra los ladrones habría que colgarle, se encogía de hombros y exclamaba:

—¡Pobre hombre! A quien hay que colgar es a los burgueses, que os lo quitan todo. ¡Anda, cueлга a alguno!

Su querida madre era muy creyente y tenía en la cabecera de su cama un cristo de marfil. Fermín siempre lo respetó, llamando a la excelente mujer «Mater dolorosa».

Cuando cayó la Primera República, a consecuencia del golpe de Estado del general Pavía, muchos republicanos huyeron a gran velocidad de sus domicilios. Salvochea quedó solo

en la alcaldía. Cuando entraron las fuerzas de un coronel, cuyo nombre no recuerdo, a tomar la villa, Salvochea hizo firmar al coronel el acta de entrega de la ciudad.

Cuando salió de la Casa de la Ciudad, dirigiéndose a su domicilio, la calle formaba un poco de cuesta. Al estar a cierta distancia, un pelotón hizo una descarga, no se sabe si para darle o intimidarle. En todo caso, ninguna bala le tocó. Salvochea, imperturbable, pensando que lo que querían era divertirse viéndole correr, se volvió, se quitó el sombrero, saludó cortemente, dió otra media vuelta y continuó andando hacia su casa sin modificar su paso.

He aquí algunos pequeños datos agregados a lo más interesante de la historia de Salvochea, que es lo que ha contado el compañero Vallina.

Ramón FRANQUET

¿QUE ES EL MILITANTE de la C.N.T.?

Ignoramos hasta qué punto la militancia veterana de la C.N.T. ha dado a entender la verdadera característica, el verdadero significado de tal calidad, a las nuevas generaciones, a las juveniles promociones que han de venir a ocupar nuestras sillas cuando el carro de la funeraria se lleve las últimas cenizas.

Y consideramos que es labor urgente el hacerlo. Hasta este momento, debido a la falta de la práctica sobre el terreno, no hemos conocido a ningún joven que haya sido capaz de comprender, y menos explicar cual es la mecánica de un sindicato, de una comisión de sección, de un cargo de comité local, regional o nacional. Mecánica, funcionamiento que indiscutiblemente, mañana, si se regresa a España, será necesario conocer si no se quiere que el barco naufrage por ignorancia del timonero; del militante.

Estas orientaciones, se han tenido olvidadas completamente. En parte por negligencia de la vieja militancia. En parte, pensando que, en realidad, el militante se forja en el yunque de la lucha diaria y de la adversidad. Y no obstante, por hallarse lejos de estas realidades aleccionadoras, hemos creído necesario, cada día más, a que ello ha de realizarse. La nueva generación debe saber cual es el funcionamiento del sindicato, de la sección, y su relación con los organismos confederales de todo orden y categoría sindical.

Pero aun es más necesario que estas generaciones sepan lo que significa ser militante de la C.N.T. y los riesgos que se derivan de una actuación en defensa de los intereses de la clase trabajadora, incluyendo la finalidad que persigue el sindicalismo de la C.N.T. Sin ocultar en absoluto, ninguno de los sacrificios que el ser militante lleva aparejados.

El militante de la C.N.T. es algo así, valga el símil, como, el arca sagrada donde se guardan los tesoros morales de un pasado histórico en el que los hombres regaron con su sangre las páginas de la historia. Y cuyo tesoro es, además, lección y promesa de algo con que soñaron, la generosidad, la convicción y la decisión de nuestros antepasados, con su aportación a las luchas por lograr una humanidad feliz.

El militante de la C.N.T. no puede olvidar jamás, ni ante el pelotón de ejecución, que estos tesoros, que son al mismo tiempo suyos, forman parte de su sangre y de su existencia moral.

De aquí que cuando se habla del militante de la C.N.T., que es tanto como hablar del hombre que siente en anarquista, se considere que como hombre consciente, y de integridad moral reconocida, no ha de macular jamás sus postulados que son, a la vez, los postulados de los trabajadores, hermanos suyos que en él confiaron la defensa de sus intereses, de su vida moral y física.

No hay organización política o sindical que pueda igualar en calidad ética, las premisas que a la C.N.T. informan. Básicamente, en su integración ideológica, están incrustadas en ella cualidades difíciles de superar por otras fracciones y expresiones del pensamiento humano o del funcionalismo económico y social; pensamiento igualitario, funcionalismo antiestatal y federalista, productores de bienes morales y materiales para todos, en franca armonía con las expresiones de dicho pensamiento y concepción puramente libertarios.

La C.N.T. ha superado en todos los aspectos, cualquier actividad o expresión de las demás fracciones del obrerismo. Sus contingentes se mueven, en mayor escala, por razones de orden moral, que por factores de materialismos raquíticos. Claro está que no se olvidan, no pueden olvidarse en forma alguna, los inmediatos problemas que a la clase trabajadora afectan permanentemente. Pero se esfuerza en armonizar siempre las contingencias del presente, con las perspectivas de un futuro libre.

Es en razón a su contenido libertario, tan arraigado, que la C.N.T. en España no ha podido ser abatida jamás, ni lo será, por las fuerzas que la reacción ha creado en su contra. Y es por ello, también, que los trabajadores han podido comprobar la honestidad con que se conducen sus militantes. Conducta que ha forjado, con crecientes movimientos y heroicas páginas, el volumen de su historia.

Cuando en los sindicatos obreros, el verbo claro y sincero de sus militantes, enfoca los problemas de cara a

la necesidad que tiene el explotado de conquistar su puesto como ser humano, la unanimidad en su confianza llena el ambiente, y la obra sigue el curso natural de la perfecta orientación libertaria. Orientación con la cual se sienten interpretados, aun ignorando en parte su significado, y la aceptan porque la realidad de los hechos emanados de las luchas, unidos al ejemplo de la vida cotidiana de sus hermanos orientadores, que no abandonaron el taller, la fábrica o la oficina, está allí patente, sin medias tintas, y sin esperar de su esfuerzo otra recompensa que la satisfacción de haber sido útiles a sus hermanos en la causa común.

Algunos convencionalistas no se explican, o no quieren explicárselo, como la C.N.T. ha tenido en España tanto arraigo, y tanto crédito moral. Dejando aparte las condiciones y características de orden ético y psicológico, estos convencionalistas, o están ciegos o no les conviene comprender las razones por las cuales la clase trabajadora tiene amplia confianza en nuestra organización obrera.

El militante nuestro debe ser, y lo es en lo posible, espejo para los explotados, en el que pueden mirarse ellos mismos, ya que como ellos sigue siendo explotado, sin ansias de alcanzar actas de diputado o escalar misterios. Menos aún, concejalías raquíticas. El militante de la C.N.T. da a sus hermanos, los trabajadores, cuanto sabe y cuanto puede; sus horas libres las destina a la labor de orientación y de fortalecimiento de las bases morales que informan a la misma.

Y ello, naturalmente, en vez de actas de diputado, les ofrece la seguridad de que tendrán reservada una celda en la cárcel, por tiempo indefinido muchas veces; todo ello en pago a sus afanes en pro de la causa de los explotados.

El militante de la C.N.T. no es un ser cualquiera. Es, y debe serlo, algo así como una imagen de la perfección humana, dentro de lo más relativo de esta expresión, en la que queda enmarcada la confianza del proletariado. Cualidad que los trabajadores, acostumbrados a ver burlados sus intereses y sus afanes, algún día verán ostar con orgullo todos los seres indistintamente. Y que, además, llegará a ser la común expresión del hombre digno. Conducta, por tanto, a la que los trabajadores saben siempre prestar su leal cooperación, y su fraternal y sincero reconocimiento, sin necesidad de llegar a la idolatría claudicante.

Es por tantas razones, y convicciones a la vez, que nosotros hemos creído siempre que no es lícito, ni digno, engañar a los trabajadores con falsas promesas, que dejan siempre incumplidas los políticos y los líderes sindicales reformistas. Su confianza no puede ni debe ser sabotada a base de

similitudes, ficticias actividades, o apariencias, y señuelos atractivos. Y en el sagrario de nuestras convicciones idealistas, y de nuestras actividades, ha de quedar guardada con doble llave, esta confianza que, en muchos casos, está presidida por la ingenuidad bondadosa de los hombres, y que un día habrá de ser devuelta o correspondida con el mismo cariño, la misma entereza e igual cordialidad con que fué otorgada.

De todo esto que estamos hablando, las nuevas generaciones no han percibido el menor soplo. Y un medio ambiente no adecuado por las circunstancias, no les ha podido revelar sobre la calidad ética y humana del militante de la C.N.T. Y aun mucho menos cuando no ha habido, por parte de sus antecesores, casi en su mayoría, la menor prueba y el menor ejemplo de tales cualidades.

La actual facilidad de triunfar en la vida, en ciertos países, ha adormecido por otra parte, toda iniciativa espontánea, que solamente suele despertar vibrante y empeñosa cuando los acicates de la lucha empujan al hombre a hacer frente a las adversidades, que son muchas, y cuya superación sólo es posible cuando ha sido sometida a la prueba, la bondad, la voluntad y la firmeza en el deseo de triunfar. Valladares contra los cuales se ha estrellado la tormenta autoritaria, y la persecución sistemática de los esbirros del poder estatal.

Y cada día que pasa, entendemos que es más necesario comprender que el militante que habrá de sucedernos, no puede ser buen militante y buen luchador, sin pasar por la prueba del hierro y el fuego, derivados de la cotidiana y dura lucha contra los elementos que constituyen la barrera más firme de los servidores del capitalismo, y de las instituciones del Estado.

Dura y tenaz prueba de resistencia, que no se puede eludir voluntariamente, que va endureciendo, día a día, las convicciones de los que, como hemos dicho antes, saben y quieren resistirla. Derivación exacta para llegar a la firme conclusión de que solamente así, curtido el militante, puede constituir la esperanza, y ser el espejo, donde reflejar y confiar sus anhelos, los explotados de la tierra.

Muchas veces se nos ha observado si el militante, llegando a nuestra conclusión, no habría de ser un santo. Pero nosotros, no creyendo en milagros, y si en las cosas en las cuales se puede y debe creer, reputamos impropio tal conclusión para quedarnos en el dintel de la puerta de las pruebas para afirmar; un santo, no. Pero un hombre, sí.

H. PLAJA.



Saludo de la U.G.T. al segundo Congreso Intercontinental de la C.N.T.

Queridos compañeros:

En nombre de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España tenemos la satisfacción de saludar al Congreso que estáis celebrando en Limoges, deseando vivamente que vuestras deliberaciones permitan proseguir en común el trabajo que debemos realizar cuantos aspiramos a liberar nuestra Patria de la tiranía franquista y liberar a la clase social de la cual formamos parte.

Rogamos que este saludo se haga extensivo a todas las Delegaciones que asisten a vuestro Congreso, como expresión fraterna de la amistad que debe unirnos a cuantos formamos parte de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo.

Muy fraternalmente vuestros,

Pascual TOMAS, secretario general.

26 agosto 1961.

El Mitin de Marsella

(Continuación)

Ahora bien, nuestros compañeros españoles, ellos solos comprendieron el peligro que el nazismo hacía correr a los trabajadores; comprendieron que las afirmaciones de los marxistas implicaban una buena dosis de traición y entonces nuestros compañeros de Iberia, conscientes de su rol histórico, no vacilaron un sólo momento en lanzarse a la batalla por la independencia, pues se puede afirmar que si la revolución española hubiera triunfado, la guerra mundial no hubiera tenido lugar.

Decimos pues, que todo lo que los anarquistas, los anarco-sindicalistas, supieron realizar, impedirá para siempre al Capitalismo, a los dictadores de derecha o izquierda el dormir sobre las dos orejas. A tal efecto, el espíritu de solidaridad alcanzado por los revolucionarios españoles, no fué jamás alcanzado en el curso de la historia por ningún partido socialista. ¿Conoceremos algún día todos estos hechos en sus más mínimos detalles? Decimos que sí, porque es indispensable a fin de permitir a los trabajadores el no dejarse engañar más por las apariencias socialistas autoritarias. Nuestro deber consiste en volver nuestra mirada hacia el futuro e, inspirándose de los revolucionarios españoles, debemos evitar el dejarnos adormecer por los políticos que no son más que unos charlatanes astutos.

Por todo el mundo, hay organizaciones sindicales, pero esas organizaciones están al servicio de un partido. Estado o dictadura. Es a causa de esto que el sindicalismo revolucionario vegeta y no engañaremos a nadie diciendo que mientras la A.I.T. no recobre sus fuerzas, inevitablemente la clase trabajadora estará obligada a vegetar. Pues todos nuestros esfuerzos deben converger hacia un mayor desenvolvimiento de nuestra organización, y cada obrero consciente de su rol social debe adherir a esta organización. La lucha sistemática contra el Estado, las dictaduras y contra la explotación del hombre por el hombre.

En nombre de la A.I.T., lanzo de nuevo el llamamiento a todos los trabajadores, a fin de que se decidan a adherir a sus filiales, la C.N.T. francesa, la Unión Sindical Italiana, la F.O.R.A. Argentina, la C.N.T. española, etc.

La clase obrera debe tener su propia política, el problema social se presenta actualmente bajo diversos aspectos, los cuales hay que estudiar y resolver, si no se quiere caer bajo la esclavitud, pues un hecho es seguro: los dos Capitalismos, el de Occidente y el de Oriente, es decir, el Capitalismo supuesto liberal y el Capitalismo de Estado o dictatorial, quieren extender sus tentáculos sobre el universo, porque la tierra ya no les basta a los magnates capitalistas.

Decimos, pues, que la ayuda a los países subdesarrollados no es más que un engaño. De todo esto resalta, que la clase trabajadora internacional tiene sus propios problemas a resolver; debe hacer frente a la automatización que cada día amenaza más acorralar al mundo obrero al paro forzoso, porque no se puede parar la marcha del progreso técnico y éste es sinónimo de superbeneficio para el Capitalismo y de miseria para los obreros. Desde luego, deben negarse a ejecutar el trabajo a destajo, deben luchar por la reducción de las horas de trabajo, manteniendo una remuneración que permita vivir decentemente. Digámoslo sin miedo alguno: ninguna organización reformista, ni de Estado, quiere realmente esto; sólo la A.I.T., y sus filiales ya citadas, se esfuerzan en resolver ese angustioso problema social. Es por ello que todos los revolucionarios, los libertarios, deben considerar un deber el integrarse a la A.I.T., o a sus filiales. De nuestra unión depende nuestra fuerza y nuestra emancipación integral.

En último lugar interviene el compañero:

ROQUE SANTAMARIA

El Secretario general de la C.N.T. de España en el Exilio empieza diciendo: Compañeros, antifascistas todos, gracias a la deferencia y espíritu solidario de la C.N.T. francesa, se nos permite hoy exponer los puntos de vista de la C.N.T. española y cuales son sus apreciaciones, mediatas e inmediatas.

El 19 de julio es una gesta netamente española. Sin el espíritu de nuestro pueblo, aquella gesta no hubiese podido existir y si existió es por la labor y sacrificio constante de una Organización como la nuestra que, desde muchos años antes, dedicó una actividad a entrenar a este pueblo, al que abandonaron cobardemente en los momentos más críticos y necesitados de comprensión y solidaridad.

Somos gentes sencillas, pero podemos decir, sin caer en la vanidad, que si alguien merece un puesto destacado en la Historia de la libertad de nuestro pueblo son la C.N.T. y el Movimiento Libertario, que no regatearon

esfuerzo y sacrificio para conseguirla. No venimos a presentar factura de los sacrificios de nuestra militancia, pero bueno será que los enemigos sepan que nuestra posición era justa y que con todo tesón la mantendremos contra todo y sobre todos.

La C.N.T. es la fuerza que representa la permanente oposición a la tiranía y al mal. Nuestra vida ha estado y estará al servicio de la libertad y de la justicia. Cuando el sol de la libertad quedó oscurecido la C.N.T. fué la primera en organizarse y presentar batalla al obscurantismo triunfante. Los años de persecución y de prisiones son una muestra harto elocuente de nuestra conciencia ideológica.

Ha dicho uno de los oradores que me han antecedido en el uso de la palabra, que la historia no se ha escrito aún y es que ésta se escribe en favor de los vencedores, pero nosotros somos protagonistas de esa historia y nuestra continuidad como fuerza organizada no puede ser eliminada, pese a todos los esfuerzos que se pretenden hacer para olvidarnos.

En España triunfó la reacción con el apoyo del fascismo italiano y del nazismo alemán. La democracia y la reacción hacen que este régimen se robustezca y se mantenga. Sin embargo, los 25 años de dominación tiránica no han podido conseguir ni conseguirán, ganarse la simpatía y la confianza de un pueblo donde están enterradas las semillas por nosotros sembradas y que solo esperan la lluvia fecundante de la acción para brotar, como ocurrió en la fecha del 19 de julio, cuyo aniversario hoy conmemoramos.

Pese a todos los esfuerzos por mantener el régimen franquista, su economía se encuentra deshecha. Hace un año se estableció el plan de la renta que se ha malogrado a pesar de un sacrificio impuesto arbitrariamente sobre las clases más humildes del país.

Hoy existen muchos refugiados que, dejando tiempo al tiempo, esperan que vengan las soluciones por sí solas. Será oportuno que recapitemos sobre el porvenir de España y que por parte de toda la emigración se preste el calor necesario para derrocar al régimen de tiranía que oprime a nuestro pueblo. Para ello es indispensable que lleguemos a comprender a esa generación que ahora llega al extranjero sin conocerlos, teniendo en cuenta sus resabios y sus impresiones. Si no somos capaces de comprenderlos, habremos perdido un colaborador para la redención y la libertad de nuestro pueblo.

Cuando un estudiante español sale fuera del país y constata el nivel cultural de sus colegas de otros países, se siente estudiante de tercera clase y es que allá se le coacciona, se le priva de todo medio racional de educación, lo que da lugar a que se sientan mirimizados y analfabetos, casi, al lado de los jóvenes de los distintos países europeos. Esta juventud busca la libertad y nosotros, los libertarios, tenemos un trabajo enorme a desarrollar con ellos, facilitándoles las informaciones que en España se les niegan.

Los años de exilio nos han identificado con el espíritu de los obreros de los países en que hemos resido. Pedir de ellos más de lo que pueden dar es demasiado pedir, ya que nos hemos confundido en mentalidad. La modestia que podía ser base de penetración la hemos abandonado. Evidentemente, no quiero decir que si alguien tiene derecho a los adelantos de la ciencia no seamos nosotros, pero esto tiene un límite. Hay en España quien lleva 20 años en presidio y no sueña con el auto o el televisor, sino simplemente en la libertad.

Nuestros presos saldrán en la medida que la falsa caridad cristiana lo permita. Los que han salido no lo han sido por la solidaridad del mundo ni tampoco de nosotros. Y esto representa un verdadero reproche.

Es necesario despertar el sentido de la solidaridad para con aquellos de allá. Recientemente hemos recibido un mensaje de los compañeros encarcelados. Pensar, pues, en la grandeza espiritual de ellos y en nuestra pequeñez. Ellos nos dicen que no somos nosotros la C.N.T.; que ésta es el pueblo español por entero. Nadie dará solución al caso español si no es luchando continuamente.

Si examinamos el panorama internacional, veremos claramente el juego, puesto al descubierto demasiado en el caso cubano, en tanto España y su situación queda en los más hondo de los cajones de la diplomacia internacional. Solamente una actitud digna del antifascismo auténtico forzaría la liquidación del régimen. La C.N.T. está presta a amar esfuerzos y a ser constantemente honesta y consecuente para hallar la solución y ponerla en práctica.

Se habla mucho y con frecuencia de los campeones de las libertades populares. A juicio de cualquiera puede comprobarse como Franco hace el juego al comunismo. Por eso a éste le interesa que Franco permanezca en el poder para de dicha forma poder ir preparando las bases del futuro, de las que saldrán los primeros benefi-

(Pasa a la pág. 7.)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CAPITOLE 89-73 — T O U L O U S E

Gérant : Etienne Guillemau